



Pastoral Social Nacional
Conferencia Episcopal Paraguaya

ENCUENTROS COMUNITARIOS DE CUARESMA 2026



*El bien común, fundamento para
el nuevo Paraguay*

TEMAS:

- *Bien Común para la vida digna de nuestro pueblo*
- *El bien común como misión de la política*
- *La corrupción es enemiga del bien común*
- *No hay bien común sin el cuidado de la casa común*
- *El bien común se construye con la participación ciudadana*

Del miércoles 18 de febrero al jueves 2 de abril



CONTENIDO

Presentación.....	3
Guía para cada Encuentro.....	6
Primer Encuentro.....	7
Segundo Encuentro.....	12
Tercer Encuentro.....	17
Cuarto Encuentro.....	22
Quinto Encuentro.....	27
Rezo del Vía Crucis.....	33
Las siete palabras de Jesús en la Cruz y el bien común.....	54
Cancionero para los encuentros.....	62
Colecta de Cuaresma 2026.....	32

El presente material está basado en la carta pastoral de los obispos del Paraguay sobre el Bien Común.

STAFF

Encuentros Comunitarios de Cuaresma 2026

Presidente de la PSN: + Mons. Marcelo Benítez Martínez, OFM. Obispo de Caazapá

Director Ejecutivo de la PSN: Lic. Ricardo González Ozorio

Colaboración especial: Pbro. César Nery Villagra Cantero - Pbro. Jorge Ozuna

Coordinador Editorial: Dr. Roque Acosta Ortiz

Diseño: José Morínigo Diarte

Administración: Lic. Yammy Grijalba

Impresión:

Imprenta Mundigrafic
mundigrafic@gmail.com
Lambaré - Paraguay
Enero 2026



PRESENTACIÓN

“DENLES USTEDES MISMOS DE COMER...”

(Mt 14,16)

Hermanas y hermanos en Cristo:

La Pastoral Social Nacional de la CEP, Cáritas Paraguay, pone en sus manos este folleto que ha preparado para facilitar los encuentros comunitarios de Cuaresma que, en este año 2026, está dedicado al bien común, en sintonía con la propuesta de la Conferencia Episcopal Paraguaya para la reflexión y acción pastoral de toda la Iglesia en nuestro país.

Para orientar esta opción prioritaria para la acción pastoral de los próximos años, los Obispos del Paraguay hemos publicado una Carta dirigida a los fieles católicos y a las personas de buena voluntad con el título: “Denles ustedes de comer” (Mateo 14,16).

Con estas palabras Jesús pone a sus discípulos delante de una necesidad real de la gente y, al mismo tiempo, les muestra otro modo de responder: una multitud sigue a Jesús hasta un lugar apartado, y los discípulos, preocupados por la gente, le piden que los despida para ir a buscar comida. Pero Jesús responde con firmeza: “No necesitan irse. Denles ustedes mismos de comer”. Mientras los discípulos piensan en comprar y resolver con recursos externos, Jesús invita a compartir lo que hay y a confiar en la Providencia. El milagro no brota de una compra, sino de una comunión. Allí donde se parte el pan y se comparte lo poco, nace la abundancia.

También nosotros, al contemplar nuestra sociedad, sentimos la tentación de evaluar las cosas solo desde la lógica del mercado, del cálculo o de la competencia. Pero Jesús nos recuerda que el camino del Reino se construye desde la confianza, la solidaridad y el compartir. La carta pastoral y este folleto quieren ayudarnos a mirar nuestra realidad con esa fe concreta, desde la perspectiva del bien común.

Este concepto es central en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). La Sagrada Escritura presenta al ser humano creado a imagen de Dios y llamado a la fraternidad: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). San Pablo exhorta: “Busquen no su propio interés, sino el de los demás” (Flp 2,4). Los

Padres de la Iglesia enseñaron que compartir con los necesitados no es una opción, sino un deber de justicia: “No dar al pobre es robarle”, decía san Juan Crisóstomo.

El Magisterio Social de la Iglesia enseña que la vida económica y política deben orientarse al bien común, fundado en la dignidad de toda persona humana. El bien común es un camino concreto de amor social, de diálogo y de servicio mutuo.

El bien es de todos porque, antes que nada, es de Dios. “Solo Dios es bueno” (Mc 10,18). Todo bien, sea material o espiritual, nace de su gracia y está destinado a la comunión. Si bien la propiedad privada es un derecho legítimo, nunca puede perder su función social, porque “la tierra fue dada a todos” (San Ambrosio).

El bien común abarca tanto los bienes que vemos, tocamos y utilizamos en el día a día —agua, aire, tierra, servicios, caminos— como los bienes que son nuestro derecho humano: la justicia, la paz, la libertad, la salud, la educación, la cultura, la seguridad, la convivencia y el mismo Estado, que existe para garantizar el bienestar de todos. Allí donde estos bienes se privatizan o se usan con egoísmo, el bien común se debilita y se hiere la dignidad humana.

Como Iglesia, afirmamos que todo cristiano está llamado a cuidar y promover este bien compartido. No es tarea exclusiva del Estado o de algunos sectores: es misión de todos. Construir el bien común es vivir el Evangelio en la vida social, es prolongar el gesto de Jesús que multiplica el pan cuando todos se sientan, comparten y confían.

Nuestra historia nacional muestra un pueblo capaz de grandes sacrificios, que ha sabido levantarse de las ruinas con espíritu solidario y esperanza. Hoy, sin embargo, sentimos el clamor de muchos que padecen la injusticia, la corrupción y la desigualdad.

Nuestra carta pastoral sobre el Bien Común quiere ser una invitación a renovar el pacto fraterno que nos une como nación. Necesitamos recuperar la confianza, dialogar y buscar juntos un horizonte común. Solo un Paraguay fundado en el bien común podrá ofrecer a todos una vida digna, sin exclusiones, con oportunidades y con futuro.



El Señor nos dice de nuevo: “Denles ustedes mismos de comer”. Es una palabra que no se dirige solo a los discípulos de entonces, sino también a nosotros hoy. Nos llama a comprometernos con generosidad, a compartir lo que somos y tenemos, y a creer que, con la bendición de Dios, habrá pan y esperanza para todos y todas.

De la carta pastoral de los obispos, hemos escogido algunos temas para los encuentros comunitarios de Cuaresma 2026. El primer encuentro nos invita a entender y reflexionar sobre lo que es el Bien Común; en los otros encuentros proponemos conversar sobre la política y los políticos y su responsabilidad con el bien común; la corrupción como enemiga del bien común; el cuidado de la Casa Común y la participación ciudadana para la construcción del bien común.

Los contenidos y propuestas de este folleto de Cuaresma se hacen eco de la carta pastoral de la CEP y son una invitación para compartir en grupos, comunidades, familias, organizaciones. Nuestro deseo es que susciten más reflexión y lleven a un decidido compromiso.

Que Dios les bendiga y que el Espíritu Santo les ilumine y les guíe en estos encuentros y en su caminar como comunidad de fe.

¡Paz y Bien!

+ MONS. FR. MARCELO BENÍTEZ MARTÍNEZ, OFM
OBISPO DIOCESANO

Presidente de la Pastoral Social Nacional de la CEP



GUÍA PARA CADA ENCUENTRO

BIEN COMÚN

a. **Temas:** Se proponen 5 encuentros comunitarios sobre diversos aspectos que tratan sobre un eje temático principal. Existe una estrecha relación e integridad.

b. **Metodología:** Se recomienda contar con un animador principal para cada encuentro; pudiendo, sin embargo, ser la misma persona para todos los días. Se recomienda a los demás participantes llevar una Biblia.

VER: se analiza en forma participativa la situación en nuestra comunidad de acuerdo al tema propuesto para la reflexión.

JUZGAR: se ilumina esta realidad a partir de la palabra de Dios y con la reflexión sobre el tema. Se comparte con el grupo haciendo una relación entre el ver y el juzgar.

ACTUAR: definir con el grupo de forma participativa acciones concretas a impulsar sobre la realidad reflexionada.

c. **Lugar:** Los encuentros pueden realizarse en los templos, capillas o casas particulares y además ser rotativos, de acuerdo a la situación que favorezca la mayor participación en cada comunidad. Utilizar ornamentos sencillos como una mesa con mantel, un crucifijo, una Biblia y una vela encendida.

d. **Dinámica:** En cada encuentro se puede seguir el siguiente formato:

1. SALUDO DEL ANIMADOR:

Animador: CONVIÉRTENOS A TI, JESUSCRISTO NUESTRO SALVADOR.

Comunidad: Y AYÚDANOS A PROGRESAR EN LA PRÁCTICA DE LA CARIDAD PARA QUE ESTA CUARESMA SEA PROVECHOSA.

Todos: AMÉN.

2. **ORACIÓN INICIAL** Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (Cada encuentro tiene su oración inicial).

3. **VER:** Presentación del tema para ver la realidad.

4. JUZGAR:

a. Lectura bíblica ¿Qué me dice la palabra de Dios?

b. Reflexión comunitaria y meditación ¿A qué me comprometo?

5. **ACTUAR:** Sugerencia para la acción: ¿Qué frutos necesitamos producir?

6. **Oración y canto final.**



PRIMER ENCUENTRO

BIEN COMÚN PARA LA VIDA DIGNA DE NUESTRO PUEBLO

Saludo del animador. (Pág.6)

Canto inicial: Iglesia peregrina (Pág.62)

Oración inicial

Dios de la creación, por tu inmenso amor a tus creaturas,
nos has constituido custodio de tu magnífica obra,
ayúdanos por la fuerza de tu Gracia a pensar y realizar acciones que
no solamente nos benefician a nosotros sino también a nuestros semejantes,
a las demás creaturas y a nuestra casa común.
Que no nos olvidemos que somos una creatura en medio de una gran creación,
que nuestra práctica de fe nos impulse a trabajar por el bien común
con el firme deseo de favorecer una vida digna para
nuestras familias y comunidades. Amén.

4. Presentación y reflexión sobre el tema:

a. Ver:

Mba'épa la bien común. Nos invita a ver que nada es totalmente nuestro y
al mismo tiempo que todo requiere nuestra participación y nuestra contribu-
ción.

El agua, el aire, la tierra son un bien común; todos tenemos derecho a gozar
de esos bienes que compartimos con otros, con todos los vecinos, la comuni-
dad, el país. Los ríos y arroyos, respirar aire sano, el acceso a la tierra, el techo
y el trabajo es derecho de todos, no puede ser acaparado por nadie. También
la justicia, la paz, la libertad, la salud, la educación, la cultura, la seguridad, la
convivencia pacífica son bien común. Se trata de que toda persona y cada gru-
po puedan alcanzar un bienestar que les permita ser felices. El Estado existe
para garantizar el bienestar de todos. Allí donde estos bienes se privatizan o
se usan con egoísmo, el bien común se debilita y se hiere la dignidad humana.

Hoy, nuestra sociedad ha cambiado. El individualismo penetró muchos aspec-
tos de nuestra vida, y la idea de bien común, aunque presente en la Consti-

tución Nacional y en las leyes del país, no se entiende y no se cumple. Existe una confusión peligrosa entre el derecho al uso privado y la responsabilidad de cuidar aquello que es de todos. Vemos cómo espacios y bienes que nos pertenecen a todos, como la vereda, las calles, los parques, las escuelas, los hospitales y los vehículos del Estado, son tratados como si fueran propiedad privada de los que “mandan”. Incluso el aire que respiramos y el agua que bebemos son víctimas de un uso irresponsable y egoísta para beneficio de unos pocos, en perjuicio de toda la comunidad, como ocurre en el caso de una inmobiliaria que en Tobatí hizo un lago artificial usando excesiva cantidad de agua que secó los pozos de los vecinos y los arroyos de varias comunidades del departamento de Cordillera. Conocemos otros casos en nuestras propias comunidades.

La justicia, la paz, la cultura y la educación no son posesiones exclusivas de nadie, sino pilares de nuestro bienestar colectivo. Sin embargo, presenciamos cómo estos bienes son dañados por actos que ignoran el impacto en la comunidad: desde la manipulación de la justicia para beneficio personal hasta la contaminación sonora que rompe la paz de nuestros barrios y comunidades. La apropiación y el uso abusivo de las instituciones públicas (Itaipú, Parlamento, Justicia, Fiscalía, Policía) para beneficio privado es, quizá, el ejemplo más indignante del egoísmo, la prepotencia y la codicia de “los que mandan”.

El bien común solo florece cuando la responsabilidad de cuidarlo es compartida. Como cristianos, estamos llamados a ser custodios y promotores de lo que es de todos. Recordemos que cada acto de respeto por nuestro entorno, cada gesto de solidaridad y cada defensa de la justicia son un reflejo de nuestro amor al prójimo.

b. Juzgar: a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia

Hechos 2, 42-47 Vida de la comunidad

⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.⁴³ Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴ Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvados. ***Palabra de Dios.***



- ***¿Qué dice el texto? Releer y subrayar las ideas centrales del pasaje bíblico***
- ***¿Qué me dice el texto? Escoger el versículo que ha tocado mi corazón.***
- ***Compartir y consensuar qué mensaje nos deja la palabra de Dios.***

Magisterio de la Iglesia:

De la Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay sobre el Bien Común, 2026

El principio del Bien Común es central en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). La Sagrada Escritura presenta al ser humano creado a imagen de Dios y llamado a la fraternidad: “No es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). San Pablo exhorta: “Busquen no su propio interés, sino el de los demás” (Flp 2,4). Los Padres de la Iglesia enseñaron que compartir con los necesitados no es una opción, sino un deber de justicia: “No dar al pobre es robarle”, decía san Juan Crisóstomo.

Desde *Rerum Novarum* (León XIII, 1891), la Doctrina Social de la Iglesia ha insistido en que la vida económica y política deben orientarse al bien común, fundado en la dignidad de toda persona humana. Documentos posteriores —*Quadragesimo Anno*, *Mater et Magistra*, *Gaudium et Spes*, *Populorum Progressio*, *Caritas in Veritate*— fueron ampliando esta visión, recordándonos que el bien común incluye también la dimensión ecológica global. El papa Francisco, en *Laudato Si’* y *Fratelli Tutti*, nos llama a cuidar los bienes comunes del planeta y a reconstruir la fraternidad universal. El bien común es un camino concreto de amor social, de diálogo y de servicio mutuo.

El bien es de todos porque, antes que nada, es de Dios. “Solo Dios es bueno” (Mc 10,18). Todo bien, sea material o espiritual, nace de su gracia y está destinado a la comunión. Si bien la propiedad privada es un derecho legítimo, nunca puede perder su función social, porque “la tierra fue dada a todos” (San Ambrosio).

Reflexionar y compartir: ¿Qué mensaje nos deja el Magisterio de la Iglesia?

c. Acto penitencial

- Por nuestro egoísmo, porque muchas veces solo pensamos en nuestros beneficios personales y familiares, descuidando las situaciones de los demás, sobre todo de los más vulnerables. Perdón, Señor.
- Por nuestra indiferencia, porque en ocasiones frecuentes no consideramos las situaciones de injusticias que sufre nuestro prójimo, por permitir tanta desigualdad. Perdón, Señor.



- Por nuestra inconciencia, porque con frecuencia contaminamos el medio ambiente, no cuidamos el suelo, el aire y el agua. Perdón, Señor.
- Por nuestra irresponsabilidad, porque constantemente dañamos los espacios comunitarios, no cuidamos de nuestro entorno y nos desligamos de nuestra obligación de buscar una vida digna para nuestros semejantes. Perdón, Señor.

d. Actuar:

- Asumir en pequeños pero concretos gestos actitudes y acciones que fomentan hábitos de bien común. Por ejemplo, plantar arbolitos en el patio de nuestras parroquias, capillas y otros espacios comunitarios y cuidarlos siempre.
- Llevar a cabo iniciativas de bien común. Por ejemplo, preparar canastas de alimentos para los más vulnerables de nuestra comunidad.
- Incentivar el uso y aprovechamientos de los espacios comunitarios destinados al bien común. Por ejemplo, llevar a los niños a los parques instándoles a que sean custodios de la creación.
- Intentar superar el asistencialismo, apuntando al desarrollo humano-integral de nuestros pueblos. Por ejemplo, asistir y acompañar a los más carenciados con periodicidad y mayor atención.
- Propiciar entre los vecinos espacios de reflexión sobre los bienes comunes. Por ejemplo, realizar conversatorios sobre el uso y cuidado de los recursos naturales, de los recursos públicos, de casos de corrupción.
- Promover iniciativas por la integridad o de lucha contra casos concretos de corrupción en la comunidad.

5. Oración comunitaria:

- Por nuestra Iglesia que peregrina en Paraguay, para que en las acciones pastorales seamos fieles al mandato de Jesucristo de construir un Reino que se caracteriza por la búsqueda del Bien Común para todos. Oremos al Señor.
- Por nuestra comunidad, para que sea un espacio de aprendizaje y fomento del bien común, en donde propiciemos acciones concretas en beneficio de la Creación y las creaturas. Oremos al Señor.
- Por nuestros gobernantes, para que, en el ejercicio de su misión, brinden atención a sus gobernados sin excepción ni distinción. Oremos al Señor.



- Por nosotros, que asumiendo en nuestras vidas las actitudes de Jesús, María y José, propiciemos acciones que contribuyan a la búsqueda constante del bien común. Oremos al Señor.

Unidos como hermanos/as recemos juntos:

(Padre Nuestro y Ave María)

6. Oración final:

Dios Padre Todopoderoso,
fuente y origen de todo bien,
te pedimos que luego de reflexionar sobre el bien común,
nos ayudes con tu Gracia a encarnar en nuestras vidas
las actitudes propias de tu Hijo Jesús,
quien en su designio de amor se ha donado
a tu voluntad en bien de nuestra salvación,
que nuestras vidas estén siempre a tu servicio,
cooperando hacer el bien sin mirar a quién. Amén.

7. Canto final: Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (pág. 62)

“El Bien Común no es una idea abstracta.
Es la escuela que funciona, el hospital
que atiende, el juez que no se vende, la
economía que da trabajo, el ambiente
que no se envenena, la pensión que llega
al anciano, el joven que encuentra su
lugar, parroquias que viven en
sinodalidad, pastores y catequistas
acogedores y empáticos. Es, en definitiva,
la vida de Jesús prolongada en la vida del
pueblo.”

SEGUNDO ENCUENTRO

EL BIEN COMÚN COMO MISIÓN DE LA POLÍTICA

1. Saludo del animador. (Pág. 6)

2. Canto inicial: Qué linda es mi bandera. (Pág. 62)

3. Oración inicial

Dios omnipotente, dueño y señor de todo cuanto existe, ayúdanos a ser ciudadanos conscientes de nuestra alta dignidad de ser tus creaturas; que, mediante nuestro esfuerzo cotidiano de practicar el bien común, cooperemos a propiciar opciones y acciones políticas conformes a tu querer y voluntad, para edificar tu Reino en todos los rincones de nuestro país. Amén.

4. Presentación y reflexión sobre el tema:

a. Ver:

La disminución de la desigualdad y la justicia social dependen de la calidad de la política y de los políticos, si cumplen con su rol y misión en favor del bien común de la sociedad.

El fortalecimiento de las instituciones de la República (como por ejemplo un poder Judicial y fiscalía sin injerencia del poder Ejecutivo ni Legislativo, ni de empresarios ni del crimen organizado) es una de las funciones principales de la política y del servicio público. Instituciones fuertes son las que permiten el funcionamiento del Estado de derecho para todos los sectores y evitan que ciertos actores dominantes se apropien de lo que debe ser de valor público y velen por el acceso de las personas a las oportunidades de crecimiento.

Sin embargo, vemos que los partidos políticos se han convertido en maquinarias electorales para el acceso al poder de personas que responden a sus propios intereses o a los intereses de sus grupos, pero con una desconexión profunda con las necesidades del pueblo. Es como si la vida política tuviera dos planos, el de los beneficios y accesos a mejores condiciones de vida por parte de los políticos (para que algunos “vivan mejor”), y la vida de la gente

común, que sufre muchas necesidades que no son atendidas por el servicio de la política, y, solo tienen algunos beneficios los que son leales “al que manda”, generando un profundo sentimiento de falta de igualdad de oportunidades.

Esta desconexión con una participación ciudadana genuina genera una amenaza que debilita y destruye el valor de la democracia para una gran cantidad de personas, poniendo en peligro un sistema de vida basado en el Estado de derecho y el respeto a las leyes.

El pueblo tiene carencias y necesidades que no se superan y parecen ser invisibles y sin importancia para los políticos. La falta de acceso a oportunidades económicas, la falta de salud y de educación, así como las minorías indígenas postergadas e incluso aisladas para que “no molesten” reflejan una política que no atiende con rapidez las cuestiones básicas que son función del Estado. No es solo la falta de presupuesto para atender estos temas, lo más grave es la invisibilidad o indiferencia hacia estos, lo que refuerza el sentimiento de aislamiento y marginación para muchos sectores sociales de nuestro país.

Debemos construir una cultura de respeto y de diálogo como componente central de nuestra cultura cívica. Para vivir en sociedad debemos educar al pueblo en nuestros derechos y sobre todo en nuestros deberes como ciudadanos en la búsqueda del bien común.

Como cristianos estamos llamados y comprometidos a vivir nuestros valores de fe trabajando cotidianamente para que, desde los diversos ámbitos de actuación, rescatemos a la política para el bien común.

b. Juzgar: a la luz del texto bíblico escogido y del Magisterio de la Iglesia

Mateo 20,25-28

²⁵ Jesús los llamó y dijo:

—Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen al pueblo y los dirigentes abusan de su autoridad. ²⁶ Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor ²⁷ y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás, ²⁸ así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos. ***Palabra de Dios.***

- ¿Qué dice el texto? Releer y subrayar las ideas centrales del pasaje bíblico

- ¿Qué me dice el texto? Escoger el versículo que ha tocado mi corazón.

- Compartir y consensuar qué mensaje nos deja la palabra de Dios.

Magisterio de la Iglesia:

De la Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay sobre el Bien Común, 2026

La organización de la “polis”, la ciudad, el Estado, es parte del bien común. Clama por nuestro compromiso con miras al bien de todos. Para la Iglesia, la política es una forma alta de caridad porque organiza la vida de todos para que nadie quede afuera. El Papa Francisco lo decía con claridad: “Hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común” (Fratelli Tutti, 154). La política no es primero lucha de poder, sino servicio ordenado a la felicidad social.

Se observa un vaciamiento de los partidos políticos, que muchas veces funcionan como maquinarias electorales, sin formación cívica y con poco diálogo con la ciudadanía organizada. Esto genera desilusión democrática (poca participación, compra de votos, tolerancia a los autoritarismos) y abre paso a salidas fáciles y populistas que no respetan el Estado de derecho.

Cuando el equilibrio de poderes se rompe —cuando el Legislativo, el Ejecutivo o el Judicial se subordinan entre sí— la política deja de proteger a todos y comienza a proteger a algunos. Entonces la gente siente que el “buen vivir” no es para todos, sino para los que tienen padrinos o dinero, y eso hiere el bien común.

Como Iglesia, también formamos parte del entramado social, no estamos exentos de este desafío. A veces hemos sido lentos en alzar la voz ante las injusticias o en formar ciudadanos con conciencia cívica y espíritu crítico. También hemos fallado cuando hemos permitido que se confunda el anuncio del Evangelio con intereses partidarios, o cuando no hemos sabido acompañar con cercanía a quienes se comprometen en la vida pública

- Reflexionar y compartir: ¿Qué mensaje nos deja el Magisterio de la Iglesia?

c. Acto penitencial

- Por nuestra indiferencia y falta de compromiso con nuestro deber político como ciudadanos. Perdón, Señor.
- Por nuestra incoherencia al votar en las elecciones por políticos que no están comprometidos con el bien común. Perdón, Señor.
- Por no entender que la política es un medio para el servicio del bien común. Perdón, Señor.

d. Actuar: (De la Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay)

Recuperar la idea cristiana de lo público en parroquias, movimientos y colegios: enseñar que lo que es de todos es sagrado y que no se puede defender la vida privatizando el bien de todos.

Participar en la vida partidaria alentando formación cívica: que cada partido vuelva a ser escuela de ciudadanía, de diálogo social y de elaboración de políticas, no solo oficina electoral.

Defender la independencia de los poderes del Estado y apoyar las iniciativas que fortalezcan los sistemas de control y rendición de cuentas.

Promover el diálogo social en clave de poliedro, como enseñaba el Papa Francisco: convivir con las diferencias, pero buscando puntos de contacto y tareas comunes.

Cuidar el lenguaje público: no difundir ni apoyar campañas de odio, fake news¹, amenazas o escraches que destruyen reputaciones sin debido proceso.

Formar a los jóvenes en participación política limpia y animar a quienes tienen vocación de servicio a no apartarse de la política por la mala imagen que hoy tiene.

Promover dentro de la Iglesia una conversión pastoral que impulse una presencia más transparente, coherente y profética en la vida pública.

Tu actuación:

5. Oración comunitaria:

- Por nosotros, para que elijamos mejor a quienes nos gobernarán en el siguiente periodo. Roguemos al Señor.
- Por todos los paraguayos/as, para que no seamos indiferentes en lo que respecta a la participación política. Roguemos al Señor.
- Por nuestras autoridades, que dejen de considerar su conveniencia y propicien el bien común. Oremos al Señor.
- Por quienes pretenden ocupar los cargos políticos, que consideren la política como un lugar privilegiado para el servicio y no para el enriquecimiento. Oremos al Señor.

- Por la juventud paraguaya, para que se animen a tener una participación más activa en los espacios de decisión y la gestión del Bien Común. Oremos al Señor.
- Por los sectores más vulnerables, campesinos e indígenas, para que sean mejor atendidos en las propuestas políticas. Oremos al Señor.

Unidos como hermanos/as recemos juntos:

(Padre Nuestro y Ave María)

6. Oración final:

Concédenos, Señor, la sabiduría y el entendimiento para considerar la participación política como un espacio privilegiado para gestar el Bien Común, de modo a que podamos superar los vicios que nos aquejan en la participación en la vida política de nuestro amado Paraguay. Amén.

7. Canto final: Es linda nuestra tierra. (pág. 63)

“Un país con tan fuerte tradición de solidaridad no puede aceptar que apenas el 28,6 % de la población tenga seguro médico, que el trabajo sea en más de 60 % informal, que las mujeres y los jóvenes sean los más desprotegidos, que miles de niños y adolescentes estén fuera de la escuela y que tantas familias deban endeudarse para tratar una enfermedad. La protección social no es caridad del Estado, es justicia social y es bien común hecho concreto”

* Carta Pastoral sobre el Bien Común 2026



TERCER ENCUENTRO

LA CORRUPCIÓN ES ENEMIGA DEL BIEN COMÚN

1. Saludo del animador. (Pág. 6)

2. Canto inicial: Con nosotros está y no le conocemos (Pág. 63)

3. Oración inicial

Dios Padre justo,
que nuestra preparación para la Pascua nos ayude
a reflexionar como bautizados y podamos en nuestras familias,
como Iglesia y sociedad superar las acciones diarias que indican corrupción,
de modo tal que la Resurrección de tu Hijo nos ayude a ser coherentes
con su propuesta de vida nueva según los valores del Reino. Amén.

4. Presentación y reflexión sobre el tema:

a. Ver:

Ya en 1979, los obispos del Paraguay hicieron un llamado para **“el Saneamiento Moral de la Nación”**, porque vieron que la corrupción estaba destruyendo el tejido social del país. Pasaron ¡46 años! y los bautizados no hemos reaccionado ni avanzado para combatir “la gangrena de la corrupción” que ya agarró casi todo el cuerpo social.

La corrupción es la principal enemiga del bien común, porque unos pocos se apropian (roban) de lo que debería destinarse al bienestar de todos. Lo que se roba afecta directamente en los caminos no construidos o mal construidos que en poco tiempo se vuelven intransitables; en la precariedad de los locales escolares; en un sistema de salud con hospitales sin insumos ni presupuestos que deja morir al que no tiene recursos; en la contaminación de los arroyos y ríos, en la deforestación, en la migración forzada del campo a la ciudad; en el hambre que padecen casi 250.000 mil paraguayos... y sigue la lista.

En el Paraguay los bautizados católicos somos el 80 por ciento de la sociedad. No solo no hay sanción social a los corruptos, muchas veces contribuimos a que se normalicen los hechos de corrupción, ya sea por acción, ya sea por omisión o indiferencia. Se ha perdido la capacidad de indignación y de reac-

ción... y el sentido del pecado. No hay conciencia de que la corrupción es un pecado personal y social muy grave. La corrupción ¡mata!

Podemos comparar la corrupción con el kupi'í que come y debilita nuestra casa que es el Paraguay. La corrupción que vemos todos los días en las licitaciones amañadas, en el abuso de poder, en el nepotismo, en el prebendarismo, en las coimas, la misma está instalada en lo más profundo de las conciencias y actitudes de gran parte de la sociedad, entonces, se requiere un largo proceso intencionado de cambio cultural. Los cambios culturales son el resultado de un objetivo compartido por toda la sociedad. Debe haber voluntad para luchar contra la corrupción y contra los corruptos.

Una mera fumigación externa y superficial no podrá sanar el tejido social y recuperar la integridad y el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas. Se requiere identificar el nido subterráneo que está en las profundidades de las creencias, los hábitos y las prácticas culturales, para inyectar el “veneno” o el antídoto que ayude a eliminar con eficacia el lugar donde nacen, crecen, se fortalecen y desde donde atacan los agentes de la corrupción.

b. Juzgar: a la luz del texto bíblico escogido y del Magisterio de la Iglesia

Amós 8,4-7; 6,12

⁴ Escuchen esto, ustedes que aplastan al pobre y tratan de eliminar a la gente humilde; ⁵ ustedes que dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de la luna nueva, para que podamos vender el trigo? ¿Cuándo pasará el sábado, para que vendamos el grano a precios altos y usando medidas con trampa y pesas falsas? ⁶ ¡Arruinaremos a los pobres hasta que ellos mismos se nos vendan como esclavos para pagar sus deudas, aunque sólo deban un par de sandalias! ¡Venderemos hasta el desecho del trigo!» ⁷ El Señor ha jurado por la gloria de Jacob: «Nunca olvidaré lo que han hecho.»

¹² Porque yo sé que son muchos sus crímenes y graves sus pecados. Oprimen al justo, se dejan sobornar y atropellan al necesitado en el tribunal. **Palabra de Dios.**

- *¿Qué dice el texto? Releer y subrayar las ideas centrales del pasaje bíblico*

- *¿Qué me dice el texto? Escoger el versículo que ha tocado mi corazón.*

- *Compartir y consensuar qué mensaje nos deja la palabra de Dios.*

Magisterio de la Iglesia:

De la Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay sobre el Bien Común, 2026

Paraguay figura entre los países más corruptos de la región en los últimos años. Esto no es solo un dato: significa dinero que no llega a los hospitales, a las escuelas, a las comunidades indígenas, a la seguridad ciudadana, representa funcionarios nombrados por padrinazgo, licitaciones amañadas, simboliza justicia sometida y narcotráfico infiltrado en la política.

La corrupción:

- desvía recursos que pertenecen a todos,
- rompe la confianza en las instituciones,
- alimenta el cinismo (“todos roban”),
- abre la puerta a los populismos autoritarios (“yo sí voy a poner orden”),
- secuestra el Estado para grupos mafiosos o ligados al crimen organizado,
- profundiza la desigualdad, porque el que no tiene plata para el “gestor”, no accede.

Desde la fe debemos decirlo sin ambigüedad: **la corrupción es pecado grave** porque **viola la justicia social, roba a los pobres y desprecia la verdad**. No es “un mal necesario”, no es “así nomás”, no es “se roba pero se hace”: es **un atentado directo al bien común** y, por tanto, una ofensa a Dios.

Por eso, **quienes más poder y recursos tienen** —políticos, empresarios, altos funcionarios— **tienen más responsabilidad moral**: a ellos les toca cortar el circuito y dar ejemplo. La Iglesia no condena la riqueza, pero **sí condena el uso egoísta o corrupto de la riqueza**.

El bien común **no es una idea abstracta**. Es la escuela que funciona, el hospital que atiende, el juez que no se vende, la economía que da trabajo, el ambiente que no se envenena, la pensión que llega al anciano, el joven que encuentra su lugar, parroquias que viven en sinodalidad, pastores y catequistas acogedores y empáticos. Es, en definitiva, **la vida de Jesús prolongada en la vida del pueblo**.

c. Acto penitencial

- Por participar en las distintas formas de corrupción. Perdón, Señor.
- Por ser cómplice, por acción o por omisión (permitir o no hacer nada) ante los hechos de corrupción que suceden a nuestro alrededor. Perdón, Señor.



- Por aceptar como normal (así nomás luego tiene que ser) prácticas de corrupción y no tener posturas claras, firmes y coherentes con nuestra condición de bautizados. Perdón, Señor.

d. Actuar:

- Organizarse para controlar y no ser cómplices de las autoridades, de modo a que cumplan su compromiso de trabajar por el bien común de la sociedad.
- Dialogar en las familias y comunidades que todo hecho de corrupción destruye el derecho de la gente a tener salud, educación, vivienda, caminos de todo tiempo.
- Impulsar espacios de reflexión sobre el bien común en nuestras comunidades, conocer más la Doctrina Social de la Iglesia.
- Dialogar con los candidatos a intendente y concejales para las próximas elecciones municipales, que escuchen las necesidades de la comunidad y se comprometan con el bien común. Votar por ellos solo si han demostrado ser honestos y que cumplen con su palabra.
- Transparentar y rendir cuenta de todas las acciones administrativas que realizamos en nuestras comunidades. Que la gente sepa cuánto ingresa y en qué se gasta el dinero que se recauda, en la Iglesia y para las acciones comunitarias.
- No fomentar la corrupción pagando coimas para cualquier trámite en las oficinas públicas o a policías de tránsito o en la fiscalía para apurar un trámite judicial o evadiendo el pago de nuestros impuestos.

5. Oración comunitaria:

- Por todos los bautizados, que la Resurrección de Jesús nos ayude a ser coherentes, es decir, que nuestras vidas reflejen nuestra fe. Roguemos al Señor.
- Por nuestras autoridades, que sean coherentes con el compromiso asumido ante sus conciudadanos, trabajando por el bien común. Roguemos al Señor.
- Por todas las familias del Paraguay, que sean espacios de combate a la corrupción, mediante una educación en la fe y en valores que favorezca la honestidad y la verdad. Roguemos al Señor.

- Por los agentes pastorales, religiosos/as y clero, que con sus vidas y palabras denuncien que cualquier forma de corrupción destruye. Roguemos al Señor.
- Por el Poder Judicial, que sea equitativo y justo en los procesos. Roguemos al Señor.

Unidos como hermanos/as recemos juntos:

(Padre Nuestro y Ave María)

6. Oración final:

Dios fiel y misericordioso,
que sales a nuestro encuentro y caminas con nosotros,
ayúdanos a ser fieles a tu propuesta de reinado,
para que en nuestras familias y comunidades nos ejercitemos
en la práctica del bien común y erradiquemos todos los intentos de corrupción,
de modo a que restauremos todo aquello que hemos dañado
con nuestra incoherencia de vida. Amén.

7. Canto final: Somos un pueblo que camina. (pág. 63)

“La corrupción:
- desvía recursos que pertenecen a todos,
- rompe la confianza en las instituciones,
- alimenta el cinismo (todos roban),
- abre la puerta a los populismos autoritarios (yo sí voy a poner orden),
- secuestra el Estado para grupos mafiosos o ligados al crimen organizado,
- profundiza la desigualdad, porque el que no tiene plata para el gestor, no accede.”

CUARTO ENCUENTRO

NO HAY BIEN COMÚN SIN EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

1. Saludo del animador. (Pág.6)

2. Canto inicial: Alegre la mañana. (Pág.64)

3. Oración inicial

Señor Dios del universo,
creador de todo cuanto somos y tenemos,
que la contemplación de la obra de tus manos nos ayude
a tomar conciencia de ser fieles custodios de todo cuanto has creado.
Ayúdanos a superar el concepto de ser superiores a las demás creaturas,
que por tu gracia podamos sentirnos compañeros con todos
cuantos existen en el universo entero. Amén.

4. Presentación y reflexión sobre el tema:

a. Ver:

La madre tierra, nuestra Casa Común, está sufriendo dolores de parto por los modelos de producción actuales que solamente privilegian las ganancias financieras a costa de la destrucción y de la depredación de los recursos naturales y las miserias de los más pobres. El costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. Constatamos que no hay un uso responsable y sostenible de los recursos naturales.

No podemos seguir modelos en el que pocos ganan muchos, se enriquecen, y otros no ganan nada o, peor, se empobrecen. Llamamos la atención sobre un modelo de producción que mata la tierra, envenena el agua y el aire, deteriora gravemente el ecosistema y lleva ciertamente a la destrucción a nuestra casa común: el agronegocio que propicia el monocultivo y emplea agrotóxicos, poderosos contaminantes. Este sistema no es amigable con el medioambiente y no responde a la realidad de nuestra nación, de nuestra gente, porque beneficia mucho a unos pocos y lleva al hambre, a la miseria, a la mayoría.



Es urgente cambiar el sistema de producción. Las prácticas agroecológicas y restaurativas son caminos concretos y viables para el cuidado de la Casa Común, de los bienes de la naturaleza que Dios nos mandó cuidar.

Nuestra agua. Cada vez más personas carecen de suministros fiables de agua, especialmente los pobres. Nuestros ríos, arroyos y humedales están siendo sobreexplotados y contaminados por la avaricia de unos pocos, diciéndonos que es para “el progreso” de la comunidad y del país.

Nuestro aire. Nuestro estilo de vida contribuye a la contaminación del aire. El modelo de producción agroexportador extensivo asfixia a las comunidades con la utilización intensiva y sin control de agrotóxicos, acorralan y expulsan de sus tierras y territorios a campesinos e indígenas.

Nuestros alimentos: La agricultura extensiva que deforesta e intensiva en uso de agrotóxicos ha alterado el planeta. A medida que los métodos de agricultura agotan la tierra fértil y reducen la biodiversidad, limitan la capacidad de las futuras generaciones para cultivar alimentos. Cuando se desplazan los agricultores locales e indígenas, perdemos rápidamente sus profundas reservas de conocimientos y habilidades.

b. Juzgar: a la luz del texto bíblico escogido y del Magisterio de la Iglesia

Génesis 2,4-5.8-10.15

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el Señor Dios hizo la tierra y los cielos. 5 Aún no había ningún arbusto del campo en la tierra, ni había aún brotado ninguna planta del campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para labrar la tierra.

8 Y el Señor Dios plantó un huerto hacia el oriente, en Edén, y puso allí al hombre que había formado. 9 El Señor Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer. 10 Del Edén salía un río para regar el huerto, y de allí se dividía y se convertía en *otros* cuatro ríos.

15 El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

- ¿Qué dice el texto? Releer y subrayar las ideas centrales del pasaje bíblico

- ¿Qué me dice el texto? Escoger el versículo que ha tocado mi corazón.

- Compartir y consensuar qué mensaje nos deja la palabra de Dios.

Magisterio de la Iglesia:

De la Carta Pastoral de los Obispos del Paraguay sobre el Bien Común, 2026

El bien común como alianza entre pueblo y naturaleza

El bien común hoy no puede pensarse sin el cuidado de la casa común. Paraguay cuenta con un marco legal ambiental aceptable, pero su aplicación es débil y muchas veces incoherente. Esta distancia entre lo que la ley afirma y lo que realmente sucede facilita el extractivismo depredador, la sobreexplotación de recursos (minería, criptomonería, deforestación, monocultivos sin protección del suelo y del agua) y deja impunes a quienes contaminan. Cuando la fiscalización es indulgente con los poderosos y severa con quienes defienden el ambiente, el bien común queda profundamente herido. (cf. Laudato Si', 52; 59; 128).

El destino universal de los bienes, principio central de la Doctrina Social de la Iglesia, recuerda que la tierra y sus frutos están destinados al beneficio de todos (cf. Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 171; Gaudium et Spes 69).

La ineficacia o ausencia de políticas ambientales reales aumenta la desigualdad: quienes tienen más recursos aprovechan más la naturaleza, mientras que los pobres pagan el costo en salud, en pérdida de agua y en tierras degradadas. Esto contradice el mandato de Génesis de “cultivar y cuidar” (Gn 2,15) y la enseñanza de la ecología integral (Laudato Si', 137-162).

La Iglesia también se reconoce como parte de este proceso de conversión ecológica (Laudato Si', 217). No siempre hemos sabido escuchar *el clamor de la tierra y el clamor de los pobres como un único grito* (Laudato Si', 49). A veces hemos reducido el tema ambiental a campañas puntuales o acciones simbólicas, sin integrar verdaderamente el cuidado de la creación en la catequesis, la liturgia, la economía eclesial y las decisiones pastorales (cf. Querida Amazonia, 53; Aparecida 83-87).

Reconocemos que no siempre hemos acompañado con suficiente cercanía a quienes defienden la vida, los territorios y las comunidades vulneradas. (Fratelli tutti 18-21; 231). Tampoco hemos acompañado con suficiente valentía a las comunidades que sufren el deterioro ambiental, así como exige el Evangelio, ni hemos denunciado con fuerza profética, las causas estructurales de la destrucción.

- Reflexionar y compartir: ¿Qué mensaje nos deja el Magisterio de la Iglesia?

c. Acto penitencial

- Por las veces que hemos contaminado nuestro entorno. Perdón, Señor.
- Por las veces que hemos desperdiciado y maltratado los recursos naturales. Perdón, Señor.
- Por la indolencia ante las causas ambientales que aquejan a extensas zonas del país. Perdón, Señor.

d. Actuar:

- Propiciar espacios de conversación y reflexión sobre el deterioro ambiental que aqueja a nuestro país, nuestros departamentos y comunidades.
- Adoptar actitudes de conversión ecológica integral que implica cambios en nuestro estilo de vida, en nuestro modelo de producción y en nuestro modo de consumir.
- Preservar los territorios ancestrales y custodiar los territorios pertenecientes a los pueblos indígenas.
- Concientizar sobre la importancia del recto y razonable uso de los recursos naturales, tales como el agua, el suelo, el aire, etc.
- Fomentar la cultura del reciclaje y buen destino de los residuos, evitando el uso excesivo de materiales descartables.
- Plantar árboles nativos y frutales en las capillas y otros espacios de compartir comunitario, tales como plazas, escuelas, etc., y cuidarlos hasta que crezcan.
- Fomentar la agroecología y modos de producción que favorezcan a la restauración y preservación del suelo y propicia la biodiversidad.
- Incentivar la huerta familiar, de modo a que se constituya en un espacio de producción para el consumo de alimentos sanos y, a su vez, de aprendizaje para las nuevas generaciones.

5. Oración comunitaria:

- Por nuestras autoridades nacionales, departamentales y distritales, para que en el ejercicio de sus funciones sean fieles a las leyes ambientales de modo tal, contribuyan a la defensa de la casa común. Roguemos al Señor.
- Por las instituciones responsables de custodiar los recursos naturales, para que en el momento de efectuar controles y sanciones consideren el clamor de la casa común en lugar de sus beneficios personales o partidarias.

- Por las organizaciones que luchan y defienden la casa común, para que la Pascua les renueve la esperanza de modo a que nunca se cansen en sus buenos propósitos.
- Por las pastorales sociales diocesanas y parroquiales, para que sean espacios de reflexión sobre los modelos agroecológicos, desde donde se propicien acciones a favor de la defensa de la casa común.
- Por las nuevas generaciones, especialmente por los niños, adolescentes y jóvenes, para que se los ayude a tomar consciencia de la importancia de adoptar estilos de vida saludables en armonía con el cuidado de la Casa Común.

Unidos como hermanos/as recemos juntos:

(Padre Nuestro y Ave María)

6. Oración final:

Dios todopoderoso, creador nuestro,
ayúdanos a siempre sentirnos creatura de modo de sentirnos
parte del universo, que con nuestras acciones contribuyamos
a preservar todo lo creado. Envíanos tu Espíritu para que renovemos y
restauremos la faz de la tierra. Amén.

7. Canto final: Ñañemity. (Pág.64)

La Doctrina Social de la Iglesia recuerda que la justicia es un bien común intangible que sostiene la convivencia. Cuando la justicia no funciona, toda la vida social se resiente:

Se desalienta la inversión seria y responsable, porque no hay reglas claras ni previsibles.

Se fortalece la impunidad y la corrupción, al no existir sanciones efectivas.

Crece la percepción de que «la ley solo se aplica a los pobres», lo que debilita la confianza en las instituciones.

El bien común se vacía, porque ya no existe una instancia que garantice igualdad de derecho y protección para todos.

común



QUINTO ENCUENTRO

EL BIEN COMÚN SE CONSTRUYE CON LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

1. Saludo del animador. (Pág. 6)

2. Canto inicial: A Dios queremos. (Pág. 64)

3. Oración inicial

Dios lleno de amor, que en tu designio de amor has querido hacernos partícipes de tu vida mediante tu Hijo Jesús, cuya pasión, muerte y resurrección nos disponemos a celebrar, mediante nuestra participación en estos encuentros ayúdanos a tomar consciencia de cuán importante es nuestro compromiso activo con la construcción del bien común. Amén.

4. Presentación y reflexión sobre el tema:

a. Ver:

Al hablar de participación y ver lo que está pasando con nuestro vecindario, nuestra comunidad y nuestro país, nos preguntamos: ¿qué está pasando? ¿por qué es tan difícil organizar una reunión y que la gente participe?

Hace unos años, la novena y la celebración de la Navidad en familia era todo un acontecimiento del vecindario, del barrio, de la comunidad, en todo el territorio nacional. Lo mismo sucedía con los encuentros comunitarios de Cuaresma.

Sin embargo, en los últimos años vemos que hay cada vez menos entusiasmo para participar de estos encuentros con los vecinos para reflexionar, rezar y ver juntos qué se puede hacer por las personas más necesitadas de la comunidad y emprender alguna acción comunitaria que beneficie a todos, por ejemplo, la limpieza y el cuidado de las calles, de la plaza, de la escuela y, a veces, de la misma capilla o parroquia.

El tejido social se ha debilitado. Eso explica también una débil participación en las actividades comunitarias de bien común, en la política y en la vida de la Iglesia. Con razón y con gran inspiración del Espíritu Santo, el papa Francisco impulsó en la Iglesia la SINODALIDAD, que significa saber escucharnos, para caminar y construir juntos.

La Constitución Nacional dice que la República del Paraguay “adopta para su gobierno la democracia... participativa...fundada en el reconocimiento de la dignidad humana. (cfr. Artículo 1). Y establece varios mecanismos de participación:

Artículo 117 - DE LA PARTICIPACIÓN: «Los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes, en la forma que determinen esta Constitución y las leyes».

Artículo 123 - DE LA INICIATIVA POPULAR: Reconoce el derecho de los electores a proponer proyectos de ley al Congreso, siendo reglamentado por ley (Ley 834/96).

¿Conocemos nuestros derechos? Si nos organizamos y participamos, por ejemplo, por medio de la iniciativa popular, se pueden impulsar proyectos de ley o cambiar leyes que no favorecen o impiden la realización del bien común. Es cierto que eso depende de que los parlamentarios lo apoyen...y allí también es importante hablar comunitariamente con los diputados de nuestros departamentos y conformar equipos representativos que conversen con otros legisladores.

Artículo 65 - DEL DERECHO A LA PARTICIPACIÓN (Pueblos Indígenas): Garantiza a los pueblos indígenas su derecho a participar en la vida económica, social, política y cultural del país.

Artículo 32 - DE LA LIBERTAD DE REUNIÓN Y DE MANIFESTACIÓN: Garantiza el derecho a reunirse pacíficamente y sin armas para fines lícitos.

Artículo 42 - DE LA LIBERTAD DE ASOCIACIÓN: Reconoce el derecho a agruparse con fines lícitos.

Artículo 70 - DEL RÉGIMEN DE BIENESTAR SOCIAL: Establece la participación comunitaria como estrategia para programas de bienestar social.

Estos artículos, junto con otros derechos fundamentales, sientan las bases para la intervención ciudadana en la vida pública paraguaya.

b. Juzgar: a la luz del texto bíblico escogido y del Magisterio de la Iglesia

2 Corintios 8, 1-15

1 Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia. ² En medio de las pruebas más difíciles, su sobrecargada alegría y su extrema pobreza abundaron en rica generosidad. ³ Soy testigo de que dieron espontáneamente tanto como podían y aún más de lo

que podían, ⁴rogándonos con insistencia que les concediéramos el privilegio de participar en esta ayuda para los creyentes. ⁵Incluso hicieron más de lo que esperábamos, pues se entregaron a sí mismos; primeramente, al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

¹⁰ Aquí va mi consejo sobre lo que les conviene en este asunto: El año pasado ustedes fueron los primeros no solo en dar, sino también en querer hacerlo. ¹¹ Lleven ahora a feliz término la obra para que, según sus posibilidades, cumplan con lo que de buena gana propusieron. ¹² Porque, si uno lo hace de buena voluntad, lo que da es bien recibido según lo que tiene y no según lo que no tiene.

¹³ No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez; es más bien cuestión de igualdad. ¹⁴ En las circunstancias actuales la abundancia de ustedes suplirá lo que ellos necesitan, para que a su vez la abundancia de ellos supla lo que ustedes necesitan. Así habrá igualdad, ¹⁵ como está escrito: «Ni al que recogió mucho le sobraba ni al que recogió poco le faltaba».

Palabra de Dios.

- ¿Qué dice el texto? Releer y subrayar las ideas centrales del pasaje bíblico

- ¿Qué me dice el texto? Escoger el versículo que ha tocado mi corazón.

- Compartir y consensuar qué mensaje nos deja la palabra de Dios.

Magisterio de la Iglesia:

De la carta pastoral de los obispos del Paraguay sobre el Bien Común, 2026

Frente a esta enfermedad, Dios nos da un remedio: la participación organizada de la ciudadanía. Cuando el pueblo se organiza, se informa, controla, pregunta, vota con conciencia, exige rendición de cuentas y apoya a los honestos, la corrupción pierde terreno. Cuando la gente se desentiende (“no es conmigo”, “todos son iguales”, “no sirve de nada”), la corrupción se instala como cultura.

La participación no es solo ir a votar cada cinco años. Es:

- participar en el consejo escolar;
- formar parte de la comisión vecinal que cuida la plaza;
- ir a la audiencia pública;
- presionar al municipio para que publique sus ingresos y sus gastos;

- apoyar a las organizaciones civiles cuando son atacadas;
- defender a periodistas y comunicadores que investigan;
- promover en las parroquias escuelas de ciudadanía y de control social. Participar de los espacios de formación ciudadana.

La participación también es espiritual: rezar por los gobernantes, discernir juntos, practicar la conversación en el Espíritu (saber escucharnos, rezar y tomar decisiones juntos), educar la conciencia para no dejarse comprar ni manipular. La fe cristiana nos enseña que no basta indignarse: hay que implicarse.

La Iglesia puede y debe ser escuela de participación: un espacio donde fieles y ministros aprenden a escuchar, dialogar, decidir y servir. Allí donde la Iglesia promueve procesos sinodales auténticos, aporta en la lucha contra la corrupción.

- Reflexionar y compartir: ¿Qué mensaje nos deja el Magisterio de la Iglesia?

c. Acto penitencial

- Por nuestro escaso o nulo interés para concurrir, acompañar e implicarnos en los espacios de participación comunitaria. Perdón, Señor.
- Por nuestra indiferencia en la gestión del bien común en nuestras comunidades. Perdón, Señor.
- Por nuestro egoísmo, por esperar a que todo lo realicen los demás. Perdón, Señor.

d. Actuar:

- Involucrarnos y comprometernos en los espacios de servicio comunitario, tales como las comisiones que trabajan en las capillas, escuelas, Juntas de Saneamiento, Consejos de Salud, etc., de modo de aportar nuestros conocimientos y trabajos para conseguir mejor y pronta atención a las necesidades de la población.
- Denunciar los actos de corrupción de las autoridades. Movilizarse y exigir.
- No votar en las elecciones a candidatos que demostraron buscar solo su bien personal antes que el bien común de la comunidad y del país.



- Realizar pequeñas acciones e iniciativas que contribuyan al bien común: limpiar el costado de los caminos vecinales, plazas y otros espacios de uso comunitario; cuidar el arroyo; no tirar basuras en las calles y en los patios baldíos; pagar nuestros impuestos.
- Exigir a las autoridades para que realicen audiencias públicas, favoreciendo que toda la población pueda ser escuchada y se consideren las necesidades más urgentes, sobre todo de las personas y comunidades más vulnerables.
- Ayudar para que los más vulnerables de la sociedad, especialmente los campesinos y pueblos indígenas, tengan mayor y mejor participación en los espacios de decisión a nivel local, regional y nacional.
- Considerar a los migrantes y afrodescendientes en la participación para la toma de decisiones.
- Acompañar los justos reclamos de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas.

5. Oración comunitaria:

- Por nuestras autoridades, para que siempre estén abiertos a escuchar el clamor de su pueblo. Oremos al Señor.
- Por los miembros de nuestras comunidades, para que dejen el confort y se impliquen y se comprometan en los espacios de participación comunitaria. Oremos al Señor.
- Para que, en los espacios de representación política, especialmente en el Poder Legislativo, en las juntas municipales y departamentales, se favorezca la participación de los pueblos indígenas, sectores campesinos y afrodescendientes. Oremos al Señor.
- Por nuestras comunidades, para que, mediante la Liturgia y la catequesis, ayudemos a nuestros miembros a comprender la importancia de la participación comunitaria. Oremos al Señor.
- Por nosotros mismos, para que tomemos un protagonismo destacado mediante la coherente toma de decisiones. Oremos al Señor.

Unidos como hermanos/as recemos juntos:

(Padre Nuestro y Ave María)

6. Oración final:

Dios misericordioso,
lleno de amor para con tus creaturas,
que has querido implicarte en la vida
del ser humano tomando su condición,
ayúdanos a tomar más conciencia de nuestra
alta responsabilidad en la toma de decisiones
en la construcción del reino humano,
que nuestro paso por esta dimensión peregrinante sea
preparación constante para alguna vez llegar
a contemplar tu gloria. Amén.

7. Canto final: Alma misionera. (Pág. 64)



COLECTA DE CUARESMA 2026

La Pastoral Social es la expresión de la cercanía y la ternura de la Iglesia a los más pobres y necesitados.

Invitamos a cada cristiano, a cada familia, a cada comunidad, a las escuelas y colegios, a las empresas e instituciones **a apoyar el servicio de caridad de la Iglesia colaborando con la Colecta de Cuaresma** que se realizará en todas las parroquias y diócesis del Paraguay, de diversas maneras y en diversas fechas.
Recibirán el aviso en sus parroquias y en su diócesis.

La Iglesia promueve el aporte en dinero en Cuaresma como:

Un signo de generosidad, de ayuda, de aproximación a los más necesitados de la sociedad; pero no para dejarlos en esta condición, sino para ayudarlos a superar esa situación.

Un signo de que queremos que los bienes estén al servicio de todos, según el Plan de Dios.

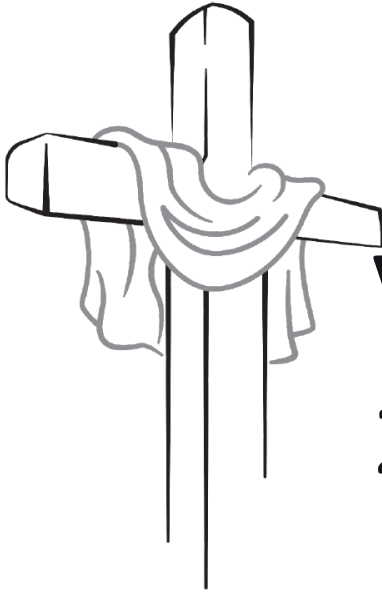
Un signo de que somos solidarios y que estamos dispuestos a dar de nosotros mismos para luchar por la justicia, la equidad y la paz social.

Un signo de que reconocemos el rostro de Cristo en el pobre y queremos ayudar a su promoción humana integral por medio de la Iglesia.

La Pastoral Social necesita el aporte solidario y generoso, en dinero, de cada cristiano, de cada comunidad eclesial y de las personas de buena voluntad para sostener las obras de caridad de la Iglesia.

Dios, que no se deja ganar en generosidad, les bendiga.

Anexo I



Viacrucis 2026

Recorrer el camino de la cruz es adentrarse en el misterio del amor de Dios que se entrega hasta el extremo. El Viacrucis no es solo la memoria de un sufrimiento pasado, sino la contemplación de Cristo que sigue cargando la cruz en los crucificados de nuestro tiempo: los pobres, los migrantes, las víctimas de la violencia, los descartados, y la creación que también sufre la explotación.

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la fe debe traducirse en obras de justicia, en defensa de la dignidad humana y del bien común. El Sínodo nos invita a caminar juntos, escuchándonos mutuamente, especialmente a quienes han sido marginados de la Iglesia y de la sociedad. El Jubileo de la Esperanza 2025 nos anima a redescubrir que, incluso en medio de la oscuridad y la crisis, Dios no abandona a su pueblo. En este contexto, con la mirada puesta en las realidades actuales —guerras, desigualdades, crisis ambiental y pérdida del sentido comunitario—, queremos hacer de este Viacrucis un camino de conversión personal y social, de solidaridad y de renovada esperanza.

Que, al contemplar las caídas, los encuentros y la muerte de Jesús, sepamos descubrir nuestros propios caminos de cruz y, al mismo tiempo, los rostros de tanta gente que esperan nuestra cercanía, escucha y compromiso. Que este viacrucis sea una invitación a la esperanza y al compromiso personal y comunitario con todos los que sufren para construir un mundo más humano, fraterno y justo.

Cada una de las estaciones estará iluminada por las palabras del Papa Francisco.

*Fuente: https://www.claretianos.es/sites/default/files/biblioteca/via_crucis_25.pdf



I ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Cuando actuamos sin escuchar, condenamos injustamente»

Jesús es condenado en un juicio lleno de falsedades, manipulación y miedo. Esta escena se repite hoy en las sociedades donde la verdad se distorsiona, la justicia se vende, y muchas personas son juzgadas sin ser escuchadas. ¿Cuántas personas son condenadas por leyes que favorecen a los poderosos o son criminalizadas por buscar un futuro mejor? La *Doctrina Social de la Iglesia* nos recuerda que la dignidad humana debe ser siempre el centro de las decisiones políticas y sociales y el Sínodo insiste en la necesidad de la escucha profunda: no podemos condenar sin antes haber comprendido.

Jesús, inocente, carga con todas las condenas injustas de la historia. ¿Cuántas veces he participado en esas condenas con mis juicios precipitados, mis prejuicios o mi silencio? Que esta estación nos lleve a ser defensores de la verdad y la justicia, a escuchar antes de juzgar, y a ponernos del lado de los más necesitados.

Texto Bíblico

«Pilato les dijo: «¿Qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Ellos respondieron: «¡Crucifícalo!» Pilato insistió: “¿Pero, qué mal ha hecho?” Ellos gritaban aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”. Entonces Pilato, viendo que no lograba nada y que aumentaba el tumulto, tomó agua, se lavó las manos delante del pueblo y dijo: “Soy inocente de la sangre de este justo. ¡Allá vosotros!”» (Mateo 27, 22-24).

Reflexión del Papa Francisco

«Jesús es condenado porque el sistema necesitaba un culpable. El juicio es rápido, manipulador, sin verdad. ¡Cuántas veces condenamos también nosotros con nuestras palabras, con nuestros silencios cómplices! La indiferencia es uno de los grandes pecados de nuestro tiempo. La cultura del descarte se manifiesta en estas condenas rápidas: condenamos a los migrantes por buscar un futuro mejor, a los pobres por su pobreza, a los jóvenes por sus

errores. Pero Jesús nos enseña que la verdadera autoridad no destruye, sino que cuida y protege. Nos pide mirar con compasión, no con juicio. ¿Somos capaces de detenernos y defender al inocente o preferimos ser parte de la multitud que grita «¡Crucifícalo!»?».

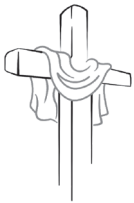


Oración

Señor, no permitas que me lave las manos ante el dolor de los hermanos.

Haz que mis palabras defiendan, que mis gestos protejan, que mi corazón no se endurezca ante la injusticia que condena al inocente. Dame el coraje de ser voz cuando todos callan. Amén.

(Florentino Ulibarri)



II ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Cargar la cruz es asumir la responsabilidad por el hermano»

El madero que Jesús carga es pesado, no solo por su material, sino porque lleva el peso del pecado de la humanidad. Hoy, esa cruz la cargan millones de personas: los migrantes obligados a abandonar su hogar, las víctimas de la trata de personas, los desempleados, los enfermos y los que sufren soledad y abandono. Cargar la cruz con Cristo significa hacernos responsables de las cargas de nuestros hermanos, como enseña la Doctrina Social de la Iglesia: la solidaridad no es un sentimiento superficial, sino la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común.

El Jubileo de la Esperanza nos llama a no quedarnos indiferentes y preguntarnos por las cruces que vemos cargar a nuestro lado y buscar cómo aliviarlas involucrándonos. Cargar la cruz con Jesús es comprometerse activamente por un mundo más justo y fraterno.

Texto Bíblico

«Entonces tomaron a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado «La Calavera», que en hebreo se dice Gólgota» (Juan 19,17).

Reflexión del Papa Francisco

«Jesús no rehúye la cruz; la acepta con amor. Él no mira la cruz con resignación, sino con la certeza de que ese camino es el de la salvación. ¿Y nosotros? Muchas veces huimos de nuestras responsabilidades, queremos que sean otros quienes carguen con el peso de la injusticia. Pero Jesús nos enseña el camino de la solidaridad: hacerse cargo del dolor ajeno. En cada cruz que vemos —la del migrante que camina con sus hijos, la de la madre que llora a su hijo perdido en la violencia, la del trabajador explotado— está Cristo. No podemos ser cristianos de fachada; ser cristiano es cargar con la cruz, con las cruces de los demás. La vida no es cómoda, la fe no es un refugio cómodo. Es camino, es cargar, es amar hasta el extremo».



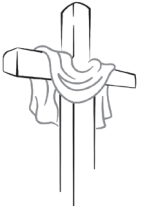
Oración

Señor, tú que llevaste la cruz del mundo, enséñanos a no huir del dolor ajeno.

Haznos fuertes para sostener al cansado, valientes para defender al oprimido, y humildes para reconocer nuestras propias cruces.

Que no pasemos de largo, que no miremos hacia otro lado, que tu amor nos empuje a actuar. Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



III ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«La caída nos recuerda la fragilidad humana que pide misericordia»

El camino es largo y la cruz pesada. Jesús cae al suelo. La primera caída de Jesús nos habla de la fragilidad de la naturaleza humana y del peso abrumador que puede tener el sufrimiento. En nuestro mundo actual, ¿cuántas veces la humanidad ha caído bajo el peso de la injusticia, la corrupción, la guerra y la indiferencia? Jóvenes sin oportunidades, pueblos enteros desplazados, víctimas de la violencia y la desigualdad son reflejo de estas caídas sociales. Ante esta realidad, la Iglesia debe ser un hospital de campaña que se inclina a curar heridas, no a juzgar.

Frente a tantas realidades de dolor, ¿quién se detiene ante estas caídas? ¿quién extiende la mano? La caída de Jesús es un grito contra la indiferencia. Jesús se levanta, mostrando que la esperanza no se apaga en la caída. Sigamos su ejemplo, acompañando a quienes más lo necesitan.

Texto Bíblico

«Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por castigado, herido por Dios y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, aplastado por nuestras iniquidades» (Isaías 53,4-5).

Reflexión del Papa Francisco

«Caer es parte del camino. Jesús cae porque es humano, porque la cruz pesa, porque el sufrimiento cansa. ¡Cuántos hermanos caen hoy! Pero lo peor no es caer, sino que no haya quien te levante. El drama de nuestro mundo no son solo las caídas, sino la soledad de quien cae y nadie ayuda. Tenemos la tentación de mirar desde lejos, de juzgar las caídas ajenas. Pero Jesús, cayendo, se une a los que fracasan, a los que pierden el trabajo, a los que no tienen fuerzas. Y nos enseña que la verdadera grandeza está en levantarse y seguir. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Levantamos o aplastamos? ¿Acompañamos o juzgamos?».

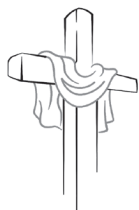


Oración

Señor de las caídas y de los caminos, tú que te hiciste polvo con nosotros, haznos compañeros de los que tropiezan, manos tendidas a los que caen, presencia que anima y no juzga.

Que no nos dé miedo ensuciarnos en el camino, porque allí estás tú, levantando a los que yacen en la cuneta. Amén.

(Pedro Casaldàliga)



IV ESTACIÓN

Jesús encuentra a su Madre

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«La ternura en medio del dolor es esperanza que sostiene»

En el camino hacia el Calvario, Jesús encuentra a María, su madre. En esa mirada se cruzan el dolor y el amor incondicional. María representa a todas las madres que sufren por sus hijos. También es imagen de la Iglesia que, como madre, está llamada a acompañar y consolar.

Hoy, en medio de un mundo que a menudo desprecia la vulnerabilidad, este encuentro nos invita a redescubrir la ternura y la cercanía. Incluso en medio de las lágrimas, el amor de Dios se hace presente a través de los pequeños gestos de consuelo. ¿Nos dejamos encontrar y acompañamos a las personas que sufren? ¿Ofrecemos un abrazo, una palabra de ánimo, una ayuda concreta?

Texto Bíblico

«Simeón dijo a María: «Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones»» (Lucas 2,35).

Reflexión del Papa Francisco

«María no predica, no huye, no se queja. Está. Cuánto necesitamos aprender a «estar» junto a los que sufren. No con palabras vacías, sino con la presencia que consuela. La sociedad de hoy es rápida para opinar, para juzgar, para hacer ruido... pero lenta para acompañar. María nos enseña a ser cercanos, a estar en el silencio que abraza. En cada madre que llora un hijo muerto en la guerra, en la violencia, en la indiferencia de un mundo egoísta, está María. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser como ella? ¿A estar, simplemente estar, junto al dolor del mundo?».



Oración

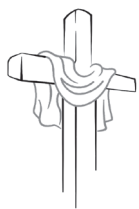
Madre, tú que miraste a tu Hijo con ojos de dolor y amor, enséñanos a mirar así a nuestros hermanos.

Que no huyamos ante el sufrimiento, que no cerremos el corazón.

Haznos presencia fiel, compañía que no juzga, mirada que abraza.

Contigo, Madre, queremos estar junto a las cruces del mundo. Amén.

(Florentino Ulibarri)



V ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Cuando ayudamos, aliviemos el dolor de Cristo en los hermanos»

Simón no esperaba encontrarse con Jesús ese día, mucho menos ser llamado a cargar su cruz. Al principio, tal vez lo hizo a la fuerza, pero ese acto lo transformó. ¿Cuántas veces somos llamados a ayudar en momentos inesperados? ¿Respondemos o buscamos excusas? En nuestra sociedad, muchos necesitan cireneos: personas que acompañen y compartan el peso de la vida, a los ancianos, a los enfermos, a los migrantes, a los que enfrentan la soledad.

Esta estación nos invita a ser manos que alivian, no que cargan más peso. La solidaridad no es opcional para los cristianos. ¿Quién necesita hoy que me detenga y lo ayude a llevar su cruz? A veces, un pequeño gesto puede cambiar una vida entera. Este momento de solidaridad nos recuerda que no estamos llamados a caminar solos en este mundo, sino a ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cargas. El mensaje es claro: el sufrimiento de otros no puede dejarnos indiferentes.

Texto Bíblico

«Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, al que obligaron a que llevase la cruz de Jesús» (Marcos 15,21).

Reflexión del Papa Francisco

«Simón de Cirene es un hombre común, ajeno a la historia que se está viviendo, pero el sufrimiento de Jesús lo convierte en protagonista de la historia de la salvación. La cruz de Jesús no la lleva solo él; la lleva con Simón. Todos estamos llamados a cargar las cruces de los demás. No basta con ser indiferentes, necesitamos involucrarnos. Los pobres, los migrantes, los marginados, son las cruces que debemos ayudar a llevar. Jesús no dice: “Sufré tú solo”. Él nos pide cargar con los demás, sufrir con los demás. Cada vez que ayudamos a alguien a cargar su cruz, estamos caminando junto a Jesús. ¿Estás dispuesto a compartir el peso de la cruz de otro? Esta es la verdadera fraternidad».



Oración

Señor, te vemos cargando la cruz, y como Simón, queremos ser los que acompañan, los que ayudan, los que no se quedan mirando.

Haz que en cada cruz que veamos, veamos tu rostro, y que en cada hermano que sufre, te veamos a ti, para no pasar de largo, sino detenernos a cargar juntos.

Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



VI ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Gestos pequeños revelan la grandeza del amor»

En medio del bullicio y la violencia, Verónica se abre paso y, con valentía, enjuga el rostro de Jesús. Su gesto parece insignificante, pero refleja un amor inmenso. Hoy, en un mundo que prioriza la eficiencia y la productividad, gestos como el de Verónica, escuchar con atención, acompañar al que sufre, defender al débil, son revolucionarios.

El Evangelio nos anima a humanizar las relaciones y a ser constructores de paz con nuestras acciones cotidianas. El Sínodo nos pide acercarnos a las periferias existenciales, donde Cristo sigue padeciendo. ¿Cuántas veces podemos limpiar el rostro del sufrimiento con una palabra amable o un acto de servicio? No subestimemos la fuerza sanadora de los gestos sencillos.

Texto Bíblico

«Unas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea, lo miraban a lo lejos... y él, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos»» (Lucas 23,27-28).

Reflexión del Papa Francisco

«Verónica es el modelo de la caridad verdadera. Ella no solo mira a Jesús, sino que actúa. En el rostro de Jesús, ella ve el rostro de todos los que sufren. En nuestra sociedad, podemos encontrarnos con el sufrimiento de muchas formas: en los ojos de los indígenas, en los rostros de los enfermos, en las manos arrugadas de los ancianos olvidados. Como cristianos, no podemos mirar de lejos. La caridad no es una acción superficial; es un compromiso que involucra todo el ser. Jesús nos pide que toquemos su rostro a través de los rostros de los demás. En cada gesto de misericordia, Dios está presente. ¿Estamos dispuestos a dejar nuestra comodidad y ser compasivos? La compasión es la forma más profunda de amor».

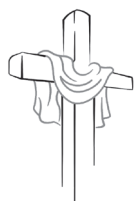
Oración



Señor, que tu rostro manchado de dolor sea reflejo de todos los que sufren. Haznos, como Verónica, valientes en nuestro amor, inquietos hasta limpiar el rostro del pobre, del enfermo, del abandonado.

Que no nos dejemos consumir por nuestra indiferencia, sino que, en cada gesto de amor, te veamos a ti, y te sirvamos en cada hermano y hermana. Amén.

(Pedro Casaldáliga)



VII ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Aunque caigamos, Dios no se cansa de levantarnos»

La segunda caída de Jesús revela lo agotador del camino, el peso que parece insoportable. Esta caída no es solo física; simboliza las veces que la humanidad recae en viejos errores: corrupción que persiste, violencia que no cesa, crisis que se repiten. ¿No vemos esto reflejado en las guerras que resurgen, en la indiferencia perenne frente a los pobres o en la explotación de la creación que continúa sin freno? Muchos caen bajo la presión de sistemas económicos injustos, de estructuras sociales que marginan, de heridas personales que no sanan.

Esta estación nos recuerda que no hay camino sin caídas, pero tampoco sin la posibilidad de levantarse juntos. La Iglesia está llamada a ser comunidad de apoyo, no de juicio. Creemos estructuras que permitan a los más débiles volver a ponerse de pie. ¿Cuántas veces he visto a alguien caer y he pasado de largo? ¿He juzgado en lugar de ayudar? Siguiendo a Jesús, aprendamos a extender la mano, a ser compañeros de camino para quienes tropiezan.

Jesús cae, pero siempre se levanta; Él nos invita a hacer lo mismo frente al desaliento en cada lucha por la justicia y la dignidad humana.

Texto Bíblico

«Él fue traspasado por nuestras rebeliones, fue aplastado por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos da la paz, y por sus heridas hemos sido sanados» (Isaías 53,5).

Reflexión del Papa Francisco

«El segundo tropiezo de Jesús nos habla de la fragilidad humana. Jesús cae porque nuestra humanidad es débil, porque el camino de la justicia y la paz es un camino que exige mucho, y muchas veces nos hace caer. Pero lo importante no es la caída, sino la capacidad de levantarse. En nuestras caídas, Jesús nos enseña que la esperanza nunca se pierde. En cada caída, debemos recordar que no estamos solos. No hay derrota definitiva en la lucha por la justicia. Caemos, sí, pero nos levantamos, y lo hacemos con la fuerza que nos da Cristo. En un mundo donde tantos caen por las estructuras de pecado, debemos ser los que levantamos, que tendemos la mano».



Oración

Señor, caímos en nuestro propio egoísmo,
pero no queremos quedarnos en el suelo. Danos
la fuerza para levantarnos,
para seguir adelante en tu nombre,
por la justicia y la paz.

Que, en nuestras caídas, encontremos la fuerza
de tu amor, y que en cada hermano que cae,
encontremos un motivo para levantarnos juntos.
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



VIII ESTACIÓN

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Incluso en el dolor, hay lugar para consolar»

Mientras lleva su cruz, Jesús se detiene para hablar con las mujeres que lloran por Él. Es un gesto asombroso: en medio de su sufrimiento, piensa en

el dolor ajeno. Este encuentro nos confronta con una pregunta fundamental: ¿somos capaces de ver más allá de nuestros problemas para consolar a otros? Vivimos en un mundo saturado de malas noticias, de crisis que nos abruma, pero Jesús nos enseña que la compasión no tiene pausa.

La sinodalidad nos invita a ser voz que alienta, mirada que comprende y palabra que edifica.

¿Cuántas veces nos detenemos a escuchar al que sufre? Los cristianos sentimos la llamada a no ser espectadores del dolor, sino protagonistas de la consolación. No basta con conmovernos; hace falta transformar el llanto en acciones de justicia y amor. En este camino, Jesús nos enseña que incluso en nuestras propias cruces, hay espacio para pensar en los demás.

Texto Bíblico

«Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no llores por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos» (Lucas 23,28).

Reflexión del Papa Francisco

«Jesús, aunque sufre enormemente, no se concentra solo en su dolor. Él sabe que su pasión no es solo un sufrimiento personal, sino un sufrimiento compartido por muchos. En la misma cruz, Él toma sobre sí el sufrimiento de la humanidad. Las mujeres representan a las víctimas de la violencia estructural, y Jesús les pide que miren más allá del sufrimiento inmediato y vean el sufrimiento colectivo. Hoy estamos llamados a ser solidarios con los que sufren, pero también a luchar por un mundo más justo donde no haya más víctimas de la injusticia. La vida de cada persona es preciosa, y Jesús nos invita a cuidarla con amor».



Oración

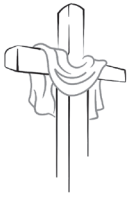
Señor,

enséñanos a llorar con los que sufren,
pero también a luchar por su liberación.

Que no quedemos indiferentes ante las
injusticias que nos rodean, y que, como Jesús,
llevemos el dolor del mundo
en busca de una humanidad redimida.

Amén.

(Pedro Casaldáliga)



IX ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Dios camina con nosotros incluso en nuestras caídas repetidas»

La tercera caída de Jesús es la más dolorosa. El cansancio es extremo, el peso insoportable.

¿Cuántas veces en nuestra vida sentimos que ya no podemos más? ¿Cuántas sociedades parecen atrapadas en ciclos interminables de injusticia y sufrimiento? La pobreza estructural, las guerras interminables, la exclusión persistente son caídas colectivas que claman por levantarse.

La realidad social de nuestro mundo nos desafía a no resignarnos ante el mal que parece invencible. La esperanza no es ingenuidad; es creer que, con Dios, cada caída puede ser preludio de una nueva oportunidad. Jesús, con su tercer tropiezo, nos anima a seguir luchando, a no rendirnos jamás.

Texto Bíblico

«Fue rechazado y desechado por los hombres, hombre de dolores, que sabe lo que es sufrir» (Isaías 53,3).

Reflexión del Papa Francisco

«En esta tercera caída, Jesús nos muestra la resistencia del amor. Aunque parece que todo está perdido, Jesús no se rinde. A veces, las injusticias parecen ganarnos, las caídas parecen definitivas, pero el ejemplo de Jesús es claro: no podemos rendirnos. La vida de los pobres y oprimidos, de aquellos que caen bajo el peso de la injusticia, no está perdida. El Señor nos enseña que no hay derrota definitiva. La caída de Jesús nos invita a levantarnos, a luchar una vez más por la justicia. Cuando caemos, lo importante no es quedarnos en el suelo, sino levantarnos y seguir adelante. La lucha por un mundo más justo es larga, pero no podemos abandonar».

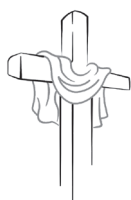


Oración

Señor, caímos tantas veces por nuestros egoísmos y temores, por nuestras luchas internas y la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

Danos fuerzas para levantarnos, para seguir luchando por la justicia y no rendirnos ante las dificultades. Que nuestras caídas sean un recordatorio de tu amor que nunca abandona, y de la esperanza que nos empuja a seguir. Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



X ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Despojar es humillar; vestir es devolver dignidad»

Al llegar al Calvario, a Jesús le arrancan sus vestiduras. No solo le quitan su ropa; le arrebatan su dignidad ante la mirada de todos. Esta escena se repite en quienes son humillados hoy: personas despojadas de sus derechos, pueblos despojados de sus tierras, migrantes despojados de su hogar, mujeres y niños víctimas de abuso y trata. La cultura del descarte, denunciada por la Iglesia, muestra su rostro más cruel en estos despojos cotidianos.

La Doctrina Social de la Iglesia defiende la dignidad inviolable de cada persona. Se nos pide mirar a los que han sido desnudados por la pobreza, la indiferencia o la violencia. La sinodalidad nos invita a ser comunidad que viste, que acoge, que devuelve humanidad a los que han sido tratados como cosas. ¿Ante las humillaciones ajenas, soy testigo silencioso o defensor activo de la dignidad humana?

En un mundo donde el poder, el dinero y el estatus determinan el valor de las personas, la Iglesia nos recuerda que nuestra dignidad no depende de lo que poseemos, sino de nuestra identidad como hijos de Dios.

Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, le dieron a beber vino mezclado con hiel, pero él no lo aceptó. Después, al crucificarlo, se repartieron sus vestiduras, echando suertes» (Mateo 27,34-35).

Reflexión del Papa Francisco

«La desnudez de Jesús en la cruz es una imagen de la pobreza y vulnerabilidad de tantos en nuestro mundo. Hoy en día, vemos a millones de personas a las que se les arrebató la dignidad: los inmigrantes son despojados de su identidad y tratados como objetos; los pobres son marginados y olvidados por las estructuras sociales. Jesús, al ser despojado de sus vestiduras, nos muestra que la verdadera dignidad no depende de lo que poseemos, sino de quién somos ante los ojos de Dios. Es nuestra humanidad la que nos hace dignos, y no lo que acumulamos. Los que están en los márgenes de la sociedad son los que más necesitan ser reconocidos en su dignidad. Jesús nos invita a despojarnos de todo aquello que nos impide ver a los demás como verdaderos hermanos».

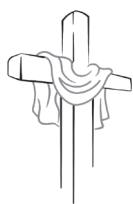


Oración

Señor, tú que te despojaste de todo, para darnos tu amor sin límites, haz que reconozcamos en el otro no su pobreza, no su fragilidad, sino su dignidad.

Que en los que son despojados de su humanidad, veamos tu rostro. Amén.

(Pedro Casaldáliga)



XI ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«Cada clavo de injusticia sigue hiriendo al mundo»

El sonido de los clavos atravesando las manos y pies de Jesús resuena en los gritos silenciados de quienes hoy sufren violencia, exclusión y muerte. Los

clavos de la indiferencia, el odio, la corrupción y el egoísmo siguen hiriendo a Cristo en los hermanos más vulnerables. ¿Cuántas veces nuestras palabras, decisiones o indiferencias se convierten en clavos que hacen daño?

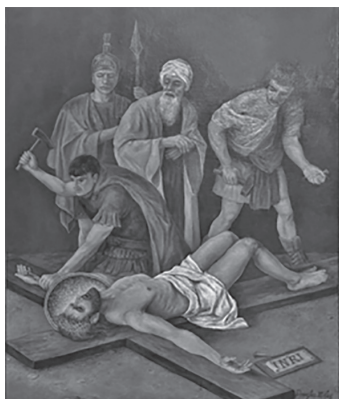
La verdadera justicia no puede tolerar estructuras que crucifican a los pobres. El Sínodo nos llama a ser Iglesia que desclava, que libera, que restaura. Y el Jubileo nos recuerda que la cruz, aunque signo de dolor, es también cuna de esperanza. ¿Mis acciones contribuyen a clavar o a desclavar? ¿Soy cómplice del dolor ajeno o instrumento de liberación?

Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, con los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lucas 23,33).

Reflexión del Papa Francisco

«La crucifixión de Jesús nos muestra hasta dónde llega el amor de Dios por la humanidad. Jesús no solo sufre por nuestros pecados, sino que nos da un ejemplo de cómo debemos vivir: no con violencia, no con odio, sino con amor y perdón. La cruz es el lugar donde Jesús toma sobre sí todo el mal del mundo. Él se ofrece como sacrificio, pero también nos invita a seguir su ejemplo de entrega y generosidad. En el mundo actual, donde la violencia parece ser la solución a todo, la cruz nos desafía a encontrar en el perdón y la reconciliación la verdadera fuerza. No hay amor más grande que el de Jesús en la cruz. ¿Estamos dispuestos a tomar nuestra cruz y seguirlo?»

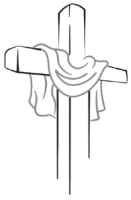


Oración

Señor, en la cruz encontramos el rostro de Dios, en el sacrificio, tu amor infinito.

Que nunca cerremos los ojos ante el sufrimiento, que no miremos el mal con indiferencia, sino con la valentía de amar y perdonar. Que nuestra vida sea un reflejo de tu cruz, de tu generosidad, de tu entrega sin condiciones. Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



XII ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«En la entrega total, brota la esperanza de vida nueva»

Jesús muere entregando su vida por amor. Su último suspiro no es derrota, sino triunfo del amor sobre el odio. Desde la cruz, perdona y entrega a su Madre a la humanidad. Hoy, la muerte de Jesús se hace presente en las víctimas de guerras, migraciones forzadas, violencia de género y crisis humanitarias. La cruz de Cristo abraza cada dolor humano, recordándonos que no hay sufrimiento que Él no haya hecho suyo.

Los cristianos estamos llamados a promover una cultura de vida que venza la lógica de la muerte. El Jubileo nos recuerda que la última palabra no la tiene el mal, sino el amor. ¿Qué aspectos de mi vida necesitan morir para que surja algo nuevo? ¿Cuáles son las cruces que otros llevan y que puedo ayudar a aliviar? Ante la cruz, brota la pregunta fundamental: ¿cómo respondo al amor extremo de Dios?

Texto Bíblico

«Jesús, dando un fuerte grito, exhaló el espíritu. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27,50-51).

Reflexión del Papa Francisco

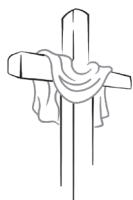
«La muerte de Jesús en la cruz no es solo un acto de sufrimiento, sino de total entrega. Él no murió por sí mismo, sino por todos nosotros. En la cruz, Jesús asume el pecado del mundo, la injusticia, el dolor. Y en su muerte, nos da la vida. La cruz no es el final, sino el comienzo de una nueva vida. Hoy, vivimos en un mundo donde la muerte sigue siendo un símbolo de derrota. Pero Jesús nos dice que la muerte no tiene la última palabra. La vida sí la tiene. En Cristo, la muerte ha sido vencida. Nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser portadores de esta esperanza de vida. ¿Estamos dispuestos a vivir y morir como Él?».



Oración

Señor, en tu muerte encontramos la vida, en tu sacrificio, nuestra esperanza. Haz que nuestra vida sea entrega, que nuestra muerte sea testimonio de amor, y que, al igual que tú, nosotros vivamos para los demás. Amén.

(Pedro Casaldáliga)



XIII ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«El dolor compartido se convierte en semilla de esperanza»

El cuerpo de Jesús es retirado de la cruz y colocado en los brazos de su madre, María, quien lo recibe con un amor indescriptible, mezclado de dolor y fe. En este gesto contemplamos a las madres que reciben los cuerpos de sus hijos víctimas de la violencia, a las familias que lloran la pérdida de sus seres queridos, a las comunidades que sufren las consecuencias de la injusticia. Pero también vemos la esperanza silenciosa que no se rinde, la fe que sostiene incluso en la oscuridad.

La Iglesia es madre que acoge y abraza las heridas del mundo. ¿Cómo puedo ser ese abrazo para quienes sufren cerca de mí? El amor de María, que sostiene el cuerpo de su Hijo, nos impulsa a ser presencia amorosa y solidaria en medio del dolor. En un mundo marcado por la indiferencia, ¿estamos dispuestos a acoger y cuidar la vida de los demás?

Texto Bíblico

«José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el reino de Dios, se atrevió a ir a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto. Informado por el centurión, entregó el cuerpo a José» (Marcos 15,43-45).

Reflexión del Papa Francisco

«El cuerpo de Jesús es entregado a María. En ese momento, la Virgen recibe a su hijo muerto, como un signo del sufrimiento de todas las madres que pierden a sus hijos. La ternura con que María acoge a Jesús nos invita a cuidar el cuerpo de cada persona. No podemos ignorar el sufrimiento de los demás, debemos ser como María, acoger el sufrimiento, acompañarlo y nunca rechazarlo. Jesús nos enseña que la vida es un don, que cada vida humana es preciosa y debe ser protegida y amada, sobre todo en los momentos de vulnerabilidad. Si realmente queremos ser cristianos, debemos estar cerca de los que sufren, abrazarlos, como María abrazó a su Hijo, y darles dignidad».



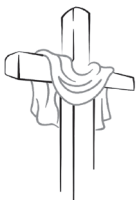
Oración

Señor, cuando todo parece perdido,
cuando la muerte aparece como el final,
tú nos enseñas que hay más allá de la muerte.

Haz que, como María, seamos capaces de
acoger con ternura los cuerpos y las vidas
heridas, sin distinción ni miedo.

Que aprendamos a cuidar, a acoger, y a dar
dignidad a cada ser humano. Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



XIV ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

«El silencio del sepulcro no es final, es preludio de vida»

Todo parece terminado. El cuerpo de Jesús reposa en el sepulcro. El silencio es denso, la oscuridad parece vencer. Esta es la última estación de la pasión, que marca el momento de la aparente derrota. Sin embargo, la Iglesia nos invita a ver más allá de la muerte. Dios actúa incluso en el silencio, en lo oculto, preparando la resurrección.

Esta estación nos anima a no caer en el pesimismo, sino a trabajar activamente por la vida, por la justicia, por la paz, por el bien común. ¿Qué situaciones en mi vida o en mi entorno parecen sin salida? ¿Creo realmente que Dios puede sacar vida de la muerte, luz de la oscuridad? El sepulcro es el último paso antes de la victoria. Esperemos con fe, trabajemos con esperanza.

Texto Bíblico

«José de Arimatea, después de bajar el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro que estaba cavado en la roca, y a continuación hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro» (Marcos 15,46).

Reflexión del Papa Francisco

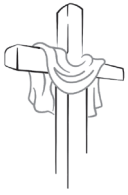
«El sepulcro de Jesús es el lugar donde todo parece acabar, pero sabemos que no es así. Es el lugar donde la esperanza parece ser sepultada, pero allí es donde comienza la verdadera vida. Jesús no termina en la muerte, sino que la vence. El sepulcro vacío es el anuncio de que la muerte no tiene la última palabra. En este mundo, muchas veces sentimos que la injusticia y el sufrimiento tienen la última palabra, pero Jesús nos muestra que no es así. La esperanza, la vida, la resurrección son más fuertes que cualquier sufrimiento. Como Iglesia, debemos ser portadores de esta esperanza, de la certeza de que, aunque pasemos por la oscuridad, la luz de Cristo siempre nos llevará a la vida».



Oración

Señor,
cuando todo parezca estar perdido,
cuando las sombras nos cubran,
haz que tu luz, como una llama inextinguible,
nos dé la esperanza de que la vida
siempre vence. Que, al igual que tú,
nosotros sepamos llevar la cruz en la certeza
de que la resurrección está cerca.
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



XV ESTACIÓN

Jesús Resucita

Guía: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

Todos: *Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo*

Introducción

Como enseña San Pablo, la resurrección de Cristo es nuestra resurrección, y si hemos resucitado con Cristo hemos de vivir según la nueva condición de hijos de Dios que hemos recibido en el bautismo.

Texto Bíblico

¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.
Evangelio según san Lucas (24,5b-6a).

Reflexión

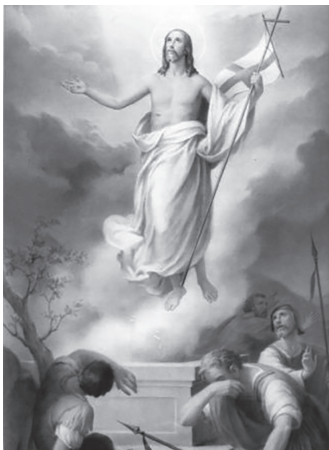
En los planes salvíficos de Dios, la pasión y muerte de Jesús no tenían como meta y destino el sepulcro, sino la resurrección, en la que definitivamente la vida vence a la muerte, la gracia al pecado, el amor al odio.

Rezamos: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Guía: Señor, ten piedad de nosotros.

Todos: ten piedad de nuestros pecados.

Benditos y alabados sean la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre. Amén.



Oración

Señor Jesucristo,
tú nos has concedido acompañarte,
con María tu Madre, en los misterios de tu
pasión, muerte y sepultura, para que te
acompañemos también en tu resurrección;
concédenos caminar contigo por los nuevos
caminos del amor y de la paz que nos has
enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos
de los siglos. Amén.

Anexo II

Las siete palabras de Jesús en la Cruz y el bien común

Primera Palabra:

“PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN” (Lc 23,34a)

En su primera palabra, Jesús se dirige al “Padre” con quien se mantuvo en estrecho contacto durante todo su ministerio. El Padre estuvo presente antes de su encarnación cuando el ángel Gabriel vino de su parte a María para anunciar el prodigioso y virginal nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38; 2,1-20); se manifestó en el bautismo enviando su Espíritu en forma de paloma y reconociéndolo como su Hijo amado, su predilecto (Lc 3,21-22). Jesús, en sus oraciones, siempre se dirigía al Padre y enseñó a sus discípulos a dirigirse a Dios como “Padre nuestro que estás en el cielo” (Mt 6,9). Durante la experiencia de la “transfiguración”, la voz del Padre se hizo audible para tres discípulos que acompañaron a Jesús en aquella particular y sobrenatural experiencia (Lc 9,28-36). Al final de su experiencia terrena, el hijo amado se dirige a su Padre para pedir perdón por quienes le arrebatan la vida con sangre y violencia (Lc 23,34a).

Jesús, en la cruz, se dirige al Padre mediante una oración de intercesión. Pide a Dios el perdón por todos aquellos que lo han juzgado injustamente, lo torturaron y actuaron como verdugos hasta arrebatárle su vida y poner un violento fin a su experiencia terrenal. “Perdónalos”, exclama Jesús. Su petición es de indulgencia y de misericordia. No pide el perdón por un pecado cualquiera sino por aquel que pone en movimiento la opción por la muerte y se cierra a la gracia de la vida. Se trata de una muerte que ha adquirido rango de cultura y que se manifiesta de diversas formas en nuestro mundo y en nuestras sociedades.

En su súplica dirigida al Padre no se limita a la absolución de aquel tremendo pecado, sino que incluso, parece eximir a los culpables en razón de una ignorancia y desconocimiento “justificando” la acción criminal: “...porque no saben lo que hacen”, es decir, la acción de los ideólogos y ejecutores de la muerte del Mesías parece haberse consumado porque no tenían conocimiento de lo que hacían. Ellos no tenían conciencia de la atrocidad que cometían. Para el corazón bondadoso de Jesús, no hay un propósito plenamente consciente. Por eso, él no pide venganza ni justicia sino perdón.

En este año dedicado al bien común, esta primera palabra, nos predispone a perdonar, a establecer la reconciliación necesaria para poner en marcha una decidida opción por una sociedad en la que todos, reconciliados, cooperemos

por el bien de todos: Una sociedad más justa, más solidaria. Si Jesús condonó nuestras deudas, tenemos las bases espirituales para poner nuestros esfuerzos no solo en nuestro propio bienestar sino en el de todos.

Segunda Palabra:

“TE LO ASEGURO: HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” (Lc 23,43)

En su segunda palabra en la cruz, Jesús pronuncia una promesa salvífica dirigida a uno de los malhechores crucificados. Eran dos malhechores que fueron ubicados a los flancos del Maestro. Se trata del condenado arrepentido que, a diferencia del otro que se resistía a creer en el nazareno, admitía que su condena estaba justificada porque había actuado mal, causando daño a los demás. No solo reconocía su culpabilidad sino, además, esgrimía que Jesús era ejecutado injustamente porque era inocente.

En este contexto, Jesús lanza una promesa que tiene las notas de una sentencia suprema. Él se manifiesta como un Juez que tiene poder sobre la vida y la muerte: “Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso”. No dice que será mañana, ni pasado, sino hoy mismo; y de este modo nos da elementos para afirmar que la resurrección y la salvación acontecerán inmediatamente después de la experiencia de la muerte. El Señor crucificado dice: “Te lo aseguro”, expresión de certeza que confiere garantía a sus palabras. El malhechor arrepentido, condenado en la cruz, que había pedido una oportunidad a Jesús, recibía el consuelo de la salvación definitiva poco antes de morir.

El ámbito en el cual se dará la acción salvífica es denominado “paraíso”, referente emblemático del Reino definitivo, de la vida verdadera, de la comunión plena con Dios y con los demás salvados. Es la morada de la trascendencia, el mundo divino o “cielo”. Su antecedente se remonta al Génesis cuando el autor habla del “jardín en Edén” donde había todo tipo de árboles frutales y el árbol de la ciencia del bien y del mal. En este huerto no solo había oro y piedras preciosas sino también estaba irrigado por cuatro ríos: El Pisón, el Guijón, el Tigris y el Éufrates (Gn 2,8-17). En las páginas finales de la Biblia, el autor del Apocalipsis nos presentará mediante una extraordinaria arquitectura simbólica la Nueva Jerusalén, bajada del cielo, resplandeciente como una Novia que será desposada con el Cordero, todo de oro y de piedras preciosas, irrigada por un río de agua viva y en el medio un árbol de vida, medicina y salvación para todos los que acceden a ella (Ap 21,9—22,5). El malhechor arrepentido habitará esta Nueva Jerusalén con Jesús.

La escena es paradójica: Jesús y los dos malhechores han sido condenados por tribunales humanos. Los dos bandidos nos representan a todos: Los que creen en Jesús y quienes se rehúsan a aceptar su oferta de salvación. En el mundo propio de Dios, Jesús es el juez supremo que absuelve y redime; pero en la escena también se contempla la triste situación de quien aferrándose a una limitada visión de la vida permanece en el pecado y no puede emigrar de la zona de la muerte.

El bien de la salvación prometido por Jesús al malhechor arrepentido nos debe sugerir una decidida opción por el bien común porque buscando y optando por el bien de los demás, de los integrantes de la comunidad, entramos en sintonía con Dios que es comunidad de amor (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y de esta manera abrimos las puertas de la redención.

Tercera Palabra:

“MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO... AHÍ TIENES A TU MADRE” (Jn 19,26)

En su tercera palabra, Jesús se dirige desde la cruz, en primer lugar, a su madre, María, y le confía al discípulo amado que representa al discípulo ideal: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, le dice. La tradición de la Iglesia ha identificado a este discípulo que Jesús amaba con el apóstol Juan, hijo de Zebedeo, hermano de Santiago.

Será importante tener presente toda la carga simbólica que conlleva el gesto que implica el nacimiento de una nueva familia espiritual en la que todos los creyentes tienen a María como madre que los guía y los conduce a su hijo como la misma Madre dijera a los discípulos: “Hagan lo que él les diga” (Jn 2,5). Al mismo tiempo, Jesús encomienda al discípulo amado la atención de su madre: “Ahí tienes a tu madre”. María, en aquella circunstancia, ya probablemente viuda, queda al amparo del discípulo fiel.

María, la madre de Jesús, después de seguir a su hijo como discípula y experimentar los dolores por los padecimientos y la muerte de su amado hijo (cf. Lc 2,35), encontraría consuelo en medio de la apacible consolación de los discípulos representados todos en la figura del “discípulo ideal” que Jesús amaba porque era el discípulo que “reclinó su cabeza en el pecho del maestro”, el que “vio y creyó”, el primero que lo reconoció en una de sus apariciones en las cercanías del lago (Jn 13,22-26; 20,8-10; 21,7-9).

Las Sagradas Escrituras testimonian que la madre de Jesús se integró como creyente junto con los apóstoles esperando en oración la venida del Espíritu Santo (Hch 1,14) después de que Jesús haya resucitado y elevado a los cielos. Pero Jesús no solo confía a su madre al grupo de discípulos representado por el discípulo que él amaba, sino que, al mismo tiempo, no deja huérfanos a los suyos pues también les da una madre. De ahí se comprende de qué manera, María llega a ser la madre de la Iglesia naciente y los discípulos gozan de la singular maternidad de María.

La nueva familia así integrada por el vínculo de la fe y del afecto hacia la madre y del cariño de la madre hacia los hijos es uno de los mayores legados de Jesús. Formando, desde la cruz, esta nueva familia, prepara las condiciones para comprender y practicar el bien común porque, a partir de esta conformación, el interés y el bien de cada uno pasa a ser el bien común de toda la familia eclesial.

Cuarta Palabra:

“DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (Mt 27,46)

La cuarta palabra de Jesús en la cruz expresa la máxima desolación del Mesías moribundo; son palabras que asombran porque, espontáneamente, uno se pregunta ¿cómo puede abandonar Dios a su Hijo muy amado, su predilecto en el que encuentra complacencia? Aún más, ¿siendo Dios todopoderoso cómo permite que a su Hijo le suceda esta tragedia?

Ante todo, hay que tener presente que el evangelista da cuenta de que Jesús recita el salmo 22, la oración del “justo perseguido”. De esta manera, el Mesías crucificado, que carga con el peso de los pecados del mundo, siente momentáneamente la separación del Padre, aunque no fue un abandono real sino la agonía de experimentar el juicio divino por la humanidad. Así, se cumple en Jesús la profecía del orante antiguo que anticipa el sufrimiento y padecimiento del Justo por excelencia con el fin de obtener la victoria definitiva sobre la muerte.

¿Cómo podemos entender mejor el texto? La recitación está en arameo y, literalmente, dice “Dios mío, Dios mío, ¿por qué has dejado de resguardarme? (de “rodearme” o “circundarme”). Son palabras que suenan desgarradoras y, en apariencia, tremendamente injustas. Pero aquí radica el problema, en la concepción de la “justicia”. Porque para el mundo bíblico la “justicia” no consiste en “dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde por derecho” como lo definía Ulpiano y que sigue siendo la matriz conceptual del estamento jurídico forense. Porque si así fuese, el “dar lo suyo” a Jesús debería coincidir con una coronación de

gloria al final de su ministerio. Pero a él le ciñeron la cabeza con una “diadema” de espinas, fue sometido al escarnio público, recibió escupitajos, latigazos, burla y desprecio.

El grito de Jesús es el clamor del “justo sufriente”, de quien es perseguido injustamente, puesto a prueba por los malvados. Pero, antes que un reclamo, el grito de Jesús es una voz potente de confianza en Dios a quien se dirige dos veces subrayando la íntima unión con él, una comunión que se describe casi como una “posesión” (“Dios mío, Dios mío...”). En consecuencia, Jesús se dirige a Dios como su única esperanza porque, en definitiva, él sabe que Dios dirige sus designios por vías misteriosas y hará justicia concediéndole la gloriosa resurrección. La lectura completa del Salmo 22 nos abre hacia esa esperanza de consuelo y de paz en la futura intervención del Señor de la historia.

Jesús comparte con la humanidad el dolor y el abandono que forman parte de la experiencia humana. Su clamor es una invitación a confiar plenamente en Dios porque solo mediante la fe podemos atravesar los caminos oscuros o poco luminosos de la vida. El Mesías desolado nos invita a abandonarnos en el amor y la misericordia de Dios. La muerte no tiene la última palabra sobre la historia; la tiene la vida que es el bien supremo, una vida plena que debemos potenciar mediante la decidida opción por el bien común promoviendo la calidad de vida, el bienestar de nuestros hermanos como anticipo de la vida definitiva.

Quinta Palabra: **“TENGO SED” (Jn 19,28c)**

En su quinta palabra, Jesús expresa, a primera vista, una necesidad humana fundamental: “Tengo sed” (Jn 19,28c), más aún la sed de un moribundo que se va consumiendo por la asfixia y la agotadora agonía. Ya pasaron como tres horas en el suplicio de la cruz, y la sed es uno de los padecimientos físicos más sentidos en el tormento que implica colgar de un madero.

En el salmo del “justo perseguido” (Sal 22,1-31), el salmista exclamaba: “Mi paladar está seco como teja y mi lengua pegada a mi garganta” (Sal 22,16). Aquella sequedad se resentía porque no recibía el líquido vital. De hecho, nadie puede vivir por mucho tiempo sin beber. El evangelista relata que “había allí una vasija de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca” (Jn 19,29). El antiguo orante ya anunciaba: “En mi sed me dieron a beber vinagre” (Sal 69,21). Así, se cumplió lo que anunciaban las antiguas Escrituras.

Por eso, dar de beber al prójimo sediento es una obra de caridad que merece la recompensa del Reino eterno: “Tuve sed y me disteis de beber” (Mt 25,35b). Sin embargo, las páginas bíblicas nos ofrecen varios textos sobre el “agua viva” y, por tanto, de una “sed” diferente, especial, más profunda que la sed física o material. El agua que Jesús ofrece a la mujer samaritana quita la sed para siempre (Jn 4,11.14). En el Apocalipsis se lee: “Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida” (Ap 21,6). También se dice: “El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap 22,17). En consecuencia, la sed de Jesús representa una sed más profunda: Él tiene “sed” de nuestra “sed”; es decir, tiene “sed” —anhela o demanda— nuestra fe en él, en su muerte y resurrección, con el fin de asociarnos a su plan de salvación.

Desde el punto de vista de la realidad actual, como un patrimonio del bien común de toda la humanidad, es necesario resguardar y proteger el ecosistema, los acuíferos, los ríos y arroyos, los cursos de agua que deben estar libres de contaminaciones y tóxicos mediante leyes y controles rigurosos. Es un bien de todo el género humano. Y desde el punto de vista de la fe, que la experiencia humana de la sed nos haga pensar y reflexionar en la satisfacción plena de la sed de la vida verdadera, del anhelo de la vida eterna en comunión con Dios y con todos los salvados.

Sexta Palabra:

“TODO ESTÁ CUMPLIDO” (Jn 19,30)

En su sexta palabra, Jesús señala que ha llegado el momento culminante de su pasión, sus horas de dolor y de desolación han llegado a su término. Después de beber el vinagre, Jesús exclama: “Todo está cumplido” (Jn 19,30). Su ministerio en el mundo se ha consumado. Al inicio, cuando iniciaba había podido decir: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad” (Hb 10,7). Ahora, ha terminado todo lo que el Padre le había mandado (Jn 17,4). De este modo, Jesús glorificó perfectamente a Dios. El texto griego es una sola palabra: *Tetelestai* que quiere decir que la obra de Jesús está perfectamente concluida. La deuda ha sido totalmente pagada. Todo estaba realizado; Jesús cumplió plenamente la voluntad del Padre.

Esta “fórmula” de cumplimento es como la firma que Cristo estampa. Y entonces, cada creyente puede decir: “El Hijo de Dios ...se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2,20). La cruz está en la base de todo: De la salvación de los

hombres, en el origen de la Iglesia, en el acceso al Padre, en el establecimiento de cielos nuevos y una tierra nueva “en los cuales mora la justicia” (2Pe 3,13). Todo reposa sobre la muerte de Jesús. Su misión redentora y el cumplimiento de las Escrituras y profecías del Antiguo Testamento y el pago por los pecados de la humanidad están completos, saldados y terminados para siempre, con resultados eternos.

De hecho, nuestra confianza en cuanto a nuestra salvación eterna no puede reposar sobre nuestras obras, ni sobre nuestros méritos, ni sobre cualquier cosa que venga de nosotros mismos; simplemente sobre el sacrificio de Jesucristo, perfecto, completo, aceptado por Dios. El hombre o la mujer, el ser humano, en general, carece de mérito. La salvación es obra exclusiva de Dios por medio de Jesús.

En este sentido, es verdad lo que dice el apóstol Pablo respecto a Dios el cual “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom 8,32). De hecho, como dirá el apóstol de los gentiles: “Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Ef 5,2). La ofrenda del cuerpo de Jesucristo, víctima santa, tuvo lugar “una vez para siempre” (Hb 10,10).

Dios cumplió con su promesa y Cristo llevó a término, cabalmente, su misión. Este año del bien común debemos tomar conciencia de que también nosotros, los creyentes, debemos cooperar para la realización plena del bien social, personal, comunitario de tantos hermanos y hermanas de tal manera a ser copartícipes del bienestar de los demás. Así como Jesús se ocupó de nuestro bien mayor, la salvación, nosotros estamos llamados a preocuparnos y ocuparnos del bien de todos.

Séptima Palabra:

“PADRE, EN TUS MANOS PONGO MI ESPÍRITU” (Lc 23,46)

En su última palabra en la cruz, Jesús emplea una expresión de confianza absoluta, de íntimo amor y de comunión plena; evoca toda la intimidad del amor y de la comunión entre Jesús y su Padre. La expiación está terminada, la cuestión de nuestros pecados está resuelta. Jesús experimenta una perfecta paz, en plena consciencia; deja su vida, entrega su vida en el poder del Padre eterno.



Caritas

Pastoral Social Nacional
Conferencia Episcopal Paraguaya

Se trata del acto final de su entrega libre y personal. Por eso, en el Nuevo Testamento se repite en varias ocasiones que Jesús se ha entregado a sí mismo (Gál 2,20; Ef 5,2; Tit 3,14). En definitiva, se refleja la grandeza y el amor de Jesús que ha entregado su vida. Nadie se la quita; él mismo la ha ofrecido para recobrarla de nuevo (Jn 10,18).

Su muerte ha sido voluntaria y en perfecta armonía con el querer del Padre; y, por eso, su entrega es apacible, sin sobresaltos. Sale airoso del drama de la muerte, como un vencedor, porque es plenamente consciente de que la palabra final pertenece a la vida verdadera, a la vida eterna que está en manos de su Padre. Él sabe que Dios le resucitará (Hch 2,27).

Esta séptima palabra anuncia el reposo de la nueva creación. El pecado y el mal son vencidos en la cruz. Del mismo modo que el séptimo día de la creación, cuando Dios reposa después de haber concluido su obra creadora, así también el Señor es introducido en las manos del Padre, en el reposo de Dios.

La plena confianza de Jesús en el Padre es una invitación para nosotros para confiar también, apaciblemente, en las manos de nuestro Dios, sobre todo en el supremo momento de la muerte. Esta actitud final reflejará nuestra obediencia filial del mismo modo que Jesús fue obediente hasta el final. Así podremos recitar junto con el antiguo orante: “En ti, oh Yahvéh, he confiado... En tu mano encomiendo mi espíritu” (Sal 31,1.5).

Este tiempo de gracia es un llamado para que todos los creyentes entreguemos nuestras vidas en defensa del bien común llevando a cabo el plan de Dios para que todos degustemos ya en la tierra lo que serán los bienes eternos, mediante la práctica de la justicia, de la misericordia y de la solidaridad.

Pbro. Dr. César Nery Villagra Cantero

Decano de la Facultad Eclesiástica de Sagrada Teología,
Universidad Católica

Cancionero para los encuentros

La propuesta de canciones es solamente indicativa. El grupo puede elegir otra canción de su preferencia o más conocida. Si se desconoce o no se recuerda la melodía, se sugiere entrar en Youtube desde el celular, poner el nombre de la canción y escucharla. Así, el grupo podrá acompañar la letra que ya está en el folleto.

CANCIONES PARA EL PRIMER ENCUENTRO

Canto inicial:

Iglesia Peregrina

Todos unidos formando un solo cuerpo
un pueblo que en la pascua nació
miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del espíritu
que el Hijo desde el Padre envió
él nos empuja, nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios.

SOMOS EN LA TIERRA
SEMILLA DE OTRO REINO
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR:
PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS
IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

Rugen tormentas
y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón
miras con miedo, no tienes confianza
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría
presencia que el Señor prometió
vamos cantando él viene con nosotros.

ESTRIBILLO.

Todos unidos en un solo bautismo
ligados a la misma comunión
todos viviendo en una misma casa
Iglesia peregrina de Dios.

Todos prendidos en una misma suerte
ligados a la misma salvación
somos un cuerpo y Cristo es la cabeza
Iglesia peregrina de Dios.

ESTRIBILLO.

Canto Final

Si yo, no tengo amor. Si yo, no tengo amor, yo nada, Señor. Si yo, no tengo amor, yo nada soy, Señor.

El amor es comprensivo, el amor es servicial, el amor no tiene envidia, el amor no busca el mal.

CORO...

El amor nunca se irrita, el amor no es descortés, el amor no es egoísta, el amor nunca es doblez.

CORO...

El amor disculpa todo, el amor es caridad, no se alegra de lo injusto, solo goza la verdad.

CORO...

El amor soporta todo, el amor todo lo cree, el amor todo lo espera, el amor es siempre fiel.

CORO...

SEGUNDO ENCUENTRO

Canción inicial

¡Qué linda es mi bandera!

I

Bandera de mi patria tan querida.

Bandera de mi cielo guaraní.

Emblema sacrosanto de mi vida,
sabremos defenderte hasta morir
enseña tricolor de mis amores
en ti se representa mi heredad.

El rojo simboliza la justicia,
el blanco la paz y el azul la libertad!

Qué linda es mi bandera paraguaya!

a su sombra generosa sueño la felicidad.



Cáritas

Pastoral Social Nacional
Conferencia Episcopal Paraguaya

II

En el escudo ostenta un gorro frigio,
Dice “Paz y Justicia” y un gallardo león,
En el reverso la palma y el olivo,
la estrella de bonanza, simbolizan mi
nación. **Bis**

Canto Final

Es linda nuestra tierra

Es linda nuestra tierra cuando el sol
surgiendo va, Y anuncia la mañana en el
canto del zorzal.

Es linda nuestra tierra cuando el sol
bajando va, Y un lucero en el cielo nos
invita a soñar.

Pero es mucha más linda si en el rancho
reina paz; Abrazados como hermanos es
más bello el Paraguay.

Las plantas son parientes que en el
rancho siempre están. En el lecho es la
paja, y es el fuego en el hogar.

Es linda nuestra tierra en la noche
tropical. Es linda nuestra tierra si una
polca oyes cantar.

TERCER ENCUENTRO

Canción inicial

Con nosotros está y no le conocemos

Su nombre es el Señor y pasa hambre, y
clama por la boca del hambriento.

Y muchos que lo ven pasan de largo,
acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es el Señor y sed soporta, y
está en quien de justicia va sediento.

Y muchos que lo ven pasan de largo, a
veces ocupados en sus rezos.

CORO:

Con nosotros está y no le conocemos
con nosotros está, su nombre es el
Señor. (X2)

Su nombre es el Señor y está desnudo, la
ausencia del amor hiela sus huesos.

Y muchos que lo ven pasan de largo,
seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es el Señor y enfermo vive, y
su agonía es la del enfermo.

Y muchos que lo saben no hacen caso:
“Tal vez no frecuentaba mucho al
templo”.

CORO...

Canción final

Somos un pueblo que camina

Somos un pueblo que camina y juntos
caminando podremos alcanzar, otra
ciudad que no se acaba sin penas ni
tristezas ciudad de eternidad.

Somos un pueblo que camina, que
marcha por el mundo, buscando otra
ciudad.

Somos errantes peregrinos, en busca de
un destino, destino de unidad.

Siempre seremos caminantes, pues solo
caminando, podremos alcanzar, otra
ciudad que no se acaba, sin penas ni
tristezas, ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha, valor en las
tristezas, valor en nuestro afán.

Danos la luz de tu Palabra, que guíe
nuestros pasos, en este caminar.

Marcha, Señor, junto a nosotros, pues
solo en tu presencia, podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas
ni tristeza, ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha, andando
entre las sombras, y en tanta oscuridad.

Todos los cuerpos desatados ya sienten
el cansancio de tanto caminar.



CUARTO ENCUENTRO

Canción inicial

Alegre la mañana

ALEGRE LA MAÑANA QUE NOS HABLA
DE TI, ALEGRE LA MAÑANA. (2)
En nombre del Dios Padre, del Hijo y del
Espíritu, salimos de la noche y estrenamos
la aurora; saludamos el gozo de la luz que
nos llega resucitada y resucitadora.
Tu mano acerca el fuego a la sombría
tierra y el rostro de las cosas se alegra en
tu presencia.
Sílabas el alba igual que una palabra.
Tú pronuncias el mar como sentencia.
Regresa, desde el sueño, el hombre a su
memoria, acude a su trabajo, madruga
sus dolores; le confías la tierra, y a la tarde
la encuentras, rica de pan y amarga de
sudores.

Canción final

Ñañemity

Jahypýi ko yvy tome'ê hi'a
Ñamboapy ko sapukái
yvytu vevére ñahendu iñe'ê
ñande kóga purahéi.
Ko'ê pytãngy, guyrata oñe'ê
ndaipóri mba'e mbyasy
kuarahy omimbi, jasy opukavy
Oso mboriahu apytĩ.
Ñañemity
taheñoi yvy ári tory
tojope kuarahy avatity
tomyasãi mandyju panambi.
Ñañemity
tahory ñande kéra yvoty
to'guahê tetãygua araité
topu'ã Paraguay.
Petý ha ka'a,
manduvi ha yva
maymáva ty'ái repy

Takuare'endýre mboriahueta
oñohê hi'upyrã.

Topa ñembyahýi,
joayhu taheñoi
topu'ã ñane retã
Ñañombyatypa
ha jasapukái
vy'ápe che retãygua.

A cultivar,
que renazca en la tierra el amor
que maduren las mieses al sol
que haya campos de blanco algodón
A cultivar,
que en los sueños florezca el ideal
que haya el día de la rendición:
elevar la nación.

QUINTO ENCUENTRO

Canción inicial

A Dios queremos los paraguayos.

A Dios queremos los paraguayos,
en Dios pensamos, ansiamos Dios,
y no nos turban tristes desmayos si en
nuestras almas suena su voz.
DIOS VIVA EN NUESTROS PECHOS, DIOS
VIVA EN CADA HOGAR, BAJO DORADOS
Y HUMILDES TECHOS, TENGA LA PATRIA
DONDE REINAR (bis)
A Dios queremos públicamente, cual
Rey, supremo en la sociedad, reciba
culto en cada mente, también le ofrece
cada ciudad...

Canto final

Alma misionera

Señor... toma mi vida nueva... antes de
que la espera... desgaste años en mí
Estoy... dispuesto a lo que quieras... no
importa lo que sea, Tú llámame a servir
Llévame donde los hombres, necesiten
tus palabras, necesiten tus ganas de
vivir...